

# ¿Qué piensan los jóvenes españoles respecto a la muerte?

Una aproximación en clave de pluralidad religiosa y cultural

Jordi Moreras Palenzuela

Informes del

bservatorio del  
pluralismo religioso en España



# ¿Qué piensan los jóvenes españoles respecto a la muerte?

Una aproximación en clave de pluralidad religiosa y cultural

**Jordi Moreras Palenzuela**

© Observatorio del Pluralismo Religioso en España. Madrid, 2024

Diseño y maquetación: Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.

Imagen de cubierta: © Depositphotos

ISBN: 978-84-09-68301-7

“La muerte es un problema de los vivos.  
Los muertos no tienen problemas”

Norbert Elias, *La soledad de los moribundos*, 1987

# Índice

1. Introducción: la muerte, de cerca y de lejos .....	7
2. Los jóvenes y / ante la muerte.....	13
3. Negociar el tabú: ¿del <i>carpe diem</i> al <i>memento mori</i> ? .....	16
Tiempo para asimilar la muerte.....	18
Romper con los reparos sociales.....	19
¿Formar a los que no creen en la vida póstuma?.....	21
4. Conmoverse ante las muertes ajenas: ¿compasión o contagio social?.....	22
Un espejo en el que mirarse.....	23
Insensibilizarse ante la acumulación de tragedias .....	24
5. Experimentar la pérdida: ¿el tiempo lo cura todo? .....	26
Aprender tras la pérdida.....	27
Dar el pésame.....	30
Experiencias de vida que hacen pensar en la muerte.....	31
6. Compartir la creencia: ¿consuelo o sentido del morir? .....	33
Mantener unas convicciones firmes.....	36
7. Elegir la propia muerte: ¿vivir es un deber o morir es un derecho? .....	38
8. Continuar con las prácticas: ¿repetición o reformulación? .....	41
¿Mejor cambiar o adaptarse?.....	42
El imperativo de acompañar a la persona difunta .....	43
Garantizar los ritos funerarios .....	44
La muerte tiene un precio.....	46
Cumplir con las últimas voluntades .....	46



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

¿Acompañar a otros difuntos que no son de la propia tradición? .....	48
Pensar en la propia despedida .....	48
<b>9. Pistas para el futuro .....</b>	<b>50</b>
Persiste el tabú, pero se quiere hablar de la muerte .....	51
Las experiencias duelen, pero de ellas aprendemos .....	51
Reflexionar sobre la muerte para pensar en la propia vida.....	52
Cuando la vida se vuelve (casi) imposible .....	52
Continuidad en las ritualidades, pero se intuyen cambios .....	53
Desvincular la cultura de la doctrina.....	53

# 1. Introducción: la muerte, de cerca y de lejos

Mantenemos una relación compleja con la muerte, no solo porque a lo largo de la historia de la Humanidad hemos intentado explicar aquello que sucede después de que fallan las constantes vitales de nuestro cuerpo (ya sea el tránsito hacia la vida póstuma o la reencarnación, para aquellos que mantienen unas creencias religiosas; o bien, la finalización biológica sin más, para agnósticos o no creyentes), sino porque el horizonte finito de la vida que es la muerte se muestra como un interrogante que cada uno deberá resolver por sí mismo. Todos vamos a experimentar la muerte, sabiendo que nunca podremos explicar tal vivencia. Decía el físico Jorge Wagensberg<sup>1</sup>, que la muerte representaba la más sorprendente de todas las noticias previsibles. Hablar de la muerte, que es lo que pretende este texto, representa un ejercicio de querer nadar contra la corriente social, ante un convencimiento general de que es un tema que incomoda, que siempre es inoportuno y que es inapropiado de abordar, excepto cuando ésta se hace fatalmente presente. Gracias a los avances sociales y médicos hemos conseguido aumentar la longevidad humana, vivimos más tiempo y vivimos mejor. Y es en base a ello que nuestras sociedades nos abocan a la vida de una manera superlativa, como

consecuencia lógica del triunfo del individualismo y del “yo soberano” (en palabras de Élisabeth Roudinesco<sup>2</sup>), y de su promesa emancipadora de la persona respecto a todo lo que le rodea, e incluso respecto a la constante biológica del paso del tiempo. Apelar a la muerte, a la desaparición física que conlleva, supone ir en contra de estos estándares emocionales que, según Eva Illouz ha validado nuestra sociedad hasta convertirla en una verdadera “*happycracia*”<sup>3</sup>. Si décadas atrás se decía que no había que “mentar a la muerte” por miedo a convocarla, ahora se considera que referirse a la muerte viene a estropear ese horizonte de esperanza infinita que nos promete la ciencia, el transhumanismo o la publicidad que consumimos diariamente.

Si se venden productos y rutinas de salud que nos permiten “rejuvenecer” o, directamente “disimular los desagradables efectos de la edad”, si atendemos a la necesidad de cuidar mejor nuestra alimentación, nuestro cuerpo y nuestra mente, es de aguafiestas plantear que se hable del proceso de morir y de la muerte. “*Carpediamos*” (permítasenos la licencia a partir de la sentencia de Horacio) todo lo que sea posible, porque es la base para mantener ese anhelo de ser permanentemente jóvenes, que

1. Wagensberg, Jorge (2018), *Sólo se puede tener fe en la duda. Pensamiento concentrado para una realidad dispersa*, Barcelona, Tusquets Editores.

2. Roudinesco, Elisabeth (2023), *El yo soberano. Ensayo sobre las derivas identitarias*, Madrid, Debate.

3. Cabanas, Edgar e Illouz, Eva (2019), *Happycracia. Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*, Barcelona, Paidós.



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

parece haber acabado en una obsesión en las sociedades occidentales, pues como afirma con ironía Barbara Ehrenreich<sup>4</sup>, nos matamos por vivir más.

La terrible experiencia de la pandemia global provocada por el coronavirus SARS-COV-2 provocó una sobremortalidad en todo el mundo. A través del recuerdo atroz de aquella tragedia reciente, en las sociedades occidentales experimentamos la proximidad con la muerte, como realidad que en otras sociedades marcadas por la guerra y la violencia estructural se ha convertido en algo cotidiano. Murieron personas afectadas por el covid-19 de todas las edades y de todas las condiciones, y fuimos conscientes de nuestra fragilidad como especie. ¿Esta tragedia mundial despertó en la sociedad española una mayor conciencia de la muerte? Es difícil responder a esta cuestión pues apenas tenemos registros sociográficos que permitan valorar si la muerte se encuentra entre las principales preocupaciones de la población española. Durante la pandemia, los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas pudieron apreciar un incremento en el temor de morir debido al contagio por el coronavirus, si bien los entrevistados declaraban una mayor preocupación a que murieran personas cercanas, que no respecto a su propia muerte<sup>5</sup>. Lo que sí es evidente es que en nuestra sociedad vivimos algunas muertes que nos generan aún más zozobra y angustia que la desaparición en sí misma: lo fue la epidemia del sida en los años ochenta del siglo pasado, lo es en la actualidad la muerte social que padecen las personas con Alzheimer, o la escandalosa prevalencia del suicidio y su especial incidencia sobre la población joven.

A cualquier edad, la muerte no es tema fácil de tratar: vivimos en una sociedad que ha definido

patrones concretos para referirse a la muerte mediante un vocabulario concreto, ya sea para dirigirnos a las personas que se encuentran en proceso de morir o que ya fallecieron (compañando al moribundo y acompañando al difunto), para gestionar el duelo propio o el de nuestros seres queridos (consolando la pérdida), o para mantener el recuerdo de la persona fallecida (evitando el olvido que, como suele decirse, conduce a la muerte definitiva). Existen un sinnúmero de filtros que han sido desplegados en los contextos sociales a los que pertenecemos, que nos indican cómo hemos de aproximarnos a la muerte y a sus consecuencias. Este conjunto de denominadores comunes para referirnos a la muerte se encuentra cruzado por aquellas variables constitutivas de nuestra sociedad como el sexo, el género, la clase social o el origen cultural. Pero, sin duda, también la edad, porque nuestra sociedad ha determinado que la muerte es un asunto de viejos, pero no de jóvenes.

Este estudio pretende poner en cuestión este supuesto, y no sólo por las evidencias estadísticas que demuestran que la muerte no entiende de edades, sino también para cuestionar ese principio que otorga a cada edad una serie de preocupaciones, de tareas pendientes y, por consiguiente, de agencias (es decir, de capacidades concretas para actuar o reaccionar en aquellos escenarios que, socialmente, son dados por supuestos para cada edad). Pensar en la muerte, como preocupación de los individuos respecto a su destino final, es un supuesto que nuestra sociedad prioriza a determinadas edades. En una encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas de 2002, se planteó la frecuencia en que se tenía un pensamiento sobre la muerte por edad. Sin que la muerte aparezca generalmente como un motivo frecuente de

4. Ehrenreich, Barbara (2018), *Causas naturales. Cómo nos matamos por vivir más*, Madrid, Turner Publicaciones.

5. Véase Centro de Investigaciones Sociológicas, *Encuesta sobre la salud mental de los/as españoles/as durante la pandemia de la covid-19*. Avance de resultados. Estudio número 3312 (febrero de 2021) [https://www.cis.es/documents/d/cis/es3312marmt\\_a](https://www.cis.es/documents/d/cis/es3312marmt_a).



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

pensamiento, se confirman las diferencias entre los grupos de 18 a 24 años y el de 65 y más: los jóvenes ven a la muerte lejana respecto a su ciclo vital, mientras que, entre los mayores, se la percibe mucho más próxima<sup>6</sup>.

Ante nuestra vejez, que anuncia nuestra finitud inexorable hacia la muerte, parece lógico comenzar a pensar en ella. Desde nuestra juventud, en la que orgullosamente exhibimos nuestra vitalidad, aparentemente inagotable, la muerte se nos presenta como un horizonte muy, muy lejano. Nuestra sociedad no encarga a los jóvenes que piensen en su muerte, sino que los anima activamente a procrastinar. Este trabajo plantea un explícito cuestionamiento de este reparto de prioridades y urgencias que desde nuestra sociedad se plantean en torno al proceso de morir y la muerte, según el grupo de edad al que se pertenezca.

Las evidencias de las transformaciones que experimenta nuestra sociedad ante la muerte nos llevan a nuevos ritos, a nuevas maneras de despedir y recordar a la persona difunta. Pero parece que perdura la constante del tabú social, que implica toda una serie de prevenciones para referirse a la muerte. Somos muy pródigos a la hora de recurrir a circunloquios y eufemismos para no nombrar directamente a la muerte y a los muertos. Sigue siendo de mal gusto entablar conversaciones sobre la muerte, especialmente cuando ésta no se hace presente en nuestras vidas. Si de verdad pensamos que el tabú social vence a la muerte, parecería que poco puede decirse al respecto. Negar la posibilidad de hablar de ella puede parecer un artificio retórico para negarla definitivamente. Pero que no lo pronuncie nuestra lengua no significa que no habite en nuestra conciencia. Si atendiéramos al tabú de la muerte que determina nuestra sociedad, nuestro texto finalizaría aquí. Aunque reconocemos que (todavía) cuesta hablar

del proceso de morir y de la muerte en la sociedad española, ello no es impedimento para preguntarnos cómo, desde la perspectiva de la población que se sitúa dentro de lo que conoce socialmente como juventud (entre 18 y 35 años), se entiende y comprende la última dimensión de la vida que es la muerte. Y, además, lo queremos hacer incorporando la variable de pertenencia religiosa, con el fin de poder conocer cómo el hecho de tener unas creencias religiosas o unas convicciones espirituales es significativo a la hora de comprender y afrontar la muerte y sus consecuencias, así como las prácticas funerarias.

Si socialmente damos sentido al orden biológico que conduce a la muerte (primero nos abandonarán los abuelos, luego los padres y finalmente los hijos), y se da por supuesto que los jóvenes no piensan en la muerte porque han interiorizado este orden normativo, es lógico pensar que se establecen diferentes grados de preocupación con respecto a la muerte. Entendiendo que la muerte llega al final de la vida (y no que la muerte represente el final de la vida), se acepta el hecho de que haya muertes que llegan *cuando toca* y otras que son consideradas *prematuras* de acuerdo con el ciclo vital que establecemos como modelo. Pero, aparte de lo que se considere cuándo *debe* llegar la muerte, ¿qué piensa la sociedad española respecto al proceso de morir y a la muerte? Lo cierto es que, a diferencia de otras sociedades europeas, no solemos disponer de indicadores sociométricos sólidos para apreciar la evolución de nuestra relación con la muerte.

Hace tres décadas, el sociólogo Jesús M. de Miguel sugirió que, en el contexto de las transformaciones sociales de España desde la segunda mitad del siglo XX, marcadas por la creciente secularización de la sociedad y el proceso de medicalización de los dos procesos vitales

---

6. Encuesta nacional de 2002. Número de estudio: 2442. Centro de Investigaciones Sociológicas.



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

de la vida (el nacimiento y la muerte), se acababa generando una “cierta ansiedad por definir lo que es una ‘buena muerte’, garantizando a las personas su derecho a diseñar su muerte ideal”<sup>7</sup>. De Miguel señaló las transformaciones en la gestión funeraria, con el desarrollo de especialistas funerarios que ofrecen servicios que reemplazan a los familiares en el cuidado de la persona fallecida. Según este autor, la especial afectación que provocó la epidemia del sida en personas jóvenes, sirvió para romper con la imagen fijada de que la muerte solo era cosa de gente mayor. En otro texto posterior de De Miguel, esta vez compartido con Marga Marí-Klose<sup>8</sup>, se abordó específicamente la cuestión de una denominada “muerte ideal” para la sociedad española. El texto incorporaba los resultados de seis encuestas recopiladas por los autores en contextos muy diferentes, en las que preguntaron a los participantes cómo les gustaría morir. De acuerdo con las respuestas, estos autores determinan la existencia de un canon de la muerte basado en seis principios: a) el deseo de morir sin dolor, b) a morir durmiendo o inconsciente, c) de forma rápida, d) estando junto a familiares, e) en edad avanzada, y e) muriendo en casa y no en el hospital. La suma de las diferentes respuestas apunta preferentemente hacia la muerte sin dolor, mientras que el resto de los supuestos se mantienen a distancia.

No conocemos lo que los españoles piensan sobre la muerte, pero disponemos de mucha más información sobre la manera en que morimos. Para empezar, según datos de 2022, en España murieron una media de 1.272 personas al día. Como resultado del proceso de medicalización del proceso de morir, seguimos muriendo preferentemente en centros hospitalarios: el

porcentaje de muertes en hospitales pasó del 49% el 1996 al 56% en 2007<sup>9</sup>. Entre los años 2020 y 2022, la edad media de defunciones ha pasado de los 82,33 años a los 83,90, por lo que la gente muere a una edad cada vez más mayor.

A este retrato estructural sobre cómo morimos en España, se pueden añadir otros datos derivados del despliegue de servicios por parte de las empresas funerarias. De acuerdo con el informe anual de 2023 de la Asociación Nacional de Servicios Funerarios-Panasef ([www.panasef.com](http://www.panasef.com)):

- ▶ Las cremaciones han pasado del 38,4% (2017) de todas las defunciones, al 45% (2022). España es el país europeo que cuenta con más hornos crematorios, un total de 537 (120 de ellos en Andalucía).
- ▶ Mientras que el número de cementerios en España se mantiene estable en el periodo 2017-2022 (17.682, que dan servicio a los 8.131 municipios españoles), el número de tanatorios ha pasado de 2.429 a 2.567, y de hornos crematorios de 380 a 537.
- ▶ El año 2022 el 60% de los servicios funerarios fueron cubiertos por entidades aseguradoras. El porcentaje va incrementándose desde 2017, que representaba un total del 58,8% de todos los servicios.
- ▶ El año 2019 el 82% de las ceremonias funerarias fueron religiosas. El 2020 la cifra subió hasta el 85% y el 2021 al 88%, descendiendo de nuevo en 2022 al 85%.

Morimos cada vez más mayores, al alargarse nuestra esperanza de vida. Optamos con mayor frecuencia (y más si vivimos en zonas urbanas) por la cremación, en detrimento de la inhumación. Se crean más tanatorios y hornos

7. De Miguel, Jesús M. (1995), “El último deseo: para una sociología de la muerte en España”, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, número 71-72: 109-156.

8. De Miguel, Jesús M. y Marí-Klose, Marga (2000), “El canon de la muerte”, *Política y sociedad*, número 35: 115-143.

9. Ver Jiménez-Puente, A. y Alegría, J. G. (2018), “Distribución geográfica y evolución de las muertes en hospitales en España (1996-2015)”, *Revista Clínica Española*. 218(6): 285-292.



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

crematorios, como punta de lanza de las empresas del sector funerario. Mantenemos viva esa práctica previsor, heredada de nuestras anteriores generaciones, para cubrir con anterioridad los gastos de nuestra defunción. Y seguimos siendo fieles a la celebración de unos funerales con contenido religioso. Se podría explicar la evolución del número de los funerales religiosos entre los años 2019 y 2021, apelando a las circunstancias excepcionales vividas durante la pandemia, y la búsqueda de un refugio espiritual ante el infortunio de la muerte. Todos estos elementos coinciden en señalar un conjunto de supuestos que nos permiten hacer un bosquejo de la manera en que morimos en España.

Cada sociedad define un modelo idealizado de “buena muerte”, lo que supone al mismo tiempo determinar lo que representa una “mala muerte”. Tales concepciones pueden ser diversas en el seno de una misma sociedad, de acuerdo con la existencia de diferentes criterios basados en la clase social, el origen cultural o la pertenencia religiosa. Y es aquí donde se perfila uno de los interrogantes que quiere plantear este documento, y que tiene que ver con la comprensión de la diversidad de formas de entender la muerte que ya forman parte de la sociedad española. La muerte nos iguala como seres vivos, pero su celebración, su significado y las prácticas que se despliegan para atender al difunto y sus seres queridos son, por definición, diversas.

La pluralidad siempre representa un reto para las sociedades, y en el caso de la española, el reconocimiento de la diversidad funeraria todavía ha de consolidarse. Podríamos determinar una

### El reconocimiento del derecho de la población española a poder recibir unas atenciones funerarias acordes a sus convicciones religiosas y culturales contrasta con las limitaciones que siguen existiendo con respecto a las prácticas funerarias de determinadas confesiones religiosas

serie de elementos que definen la situación actual en este ámbito:

- a. El reconocimiento del derecho de la población española a poder recibir unas atenciones funerarias acordes a sus convicciones religiosas y culturales (derivado del artículo 14 de la Constitución Española, explicitado en la Ley 49/1978, de 3 de noviembre, de Enterramientos en Cementerios Municipales, y específicamente desarrollado respecto a las confesiones hebrea y musulmana mediante los Acuerdos de Cooperación de 1992), contrasta con las limitaciones que siguen existiendo con respecto a las prácticas funerarias de determinadas confesiones religiosas<sup>10</sup>.
- b. Entre las tradiciones hebrea e islámica se producen situaciones diferentes: mientras que la

10. Para ello, diferentes instituciones públicas han editado documentos con recomendaciones y buenas prácticas de cara al reconocimiento de la pluralidad religiosa en el ámbito funerario. Véase *Guía para la gestión de la diversidad religiosa en cementerios y servicios funerarios*. Madrid: Observatorio del Pluralismo Religioso en España, 2013; *Guía para el respeto a la diversidad de creencias en los cementerios de Cataluña*. Barcelona: Dirección General de Asuntos Religiosos-Generalitat de Catalunya, 2018; *Informe anual sobre la situación de la libertad religiosa en España*, Madrid: Comisión Asesora de Libertad Religiosa-Ministerio de Justicia, 2018; y *Guía para la elaboración de reglamentos u ordenanzas de cementerio*, elaborada en 2022 por la Federación Española de Municipios y Provincias y la Asociación de Funerarias y Cementerios Municipales.



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

- primera dispone de diferentes emplazamientos funerarios —tanto en cementerios municipales como privados— que le permiten atender adecuadamente a sus difuntos, **en el caso de las comunidades musulmanas se produce una flagrante falta de parcelas reservadas en cementerios municipales, puesto que no se ha cumplido con lo que establecía el Acuerdo de Cooperación de 1992.** La pandemia del coronavirus puso en evidencia esta escasez, así como la importancia que tiene la repatriación del cuerpo de los difuntos a sus regiones de origen, en el seno de una ya numerosa población musulmana española. Tras la pandemia se ha incrementado el número de parcelas dedicadas al rito fúnebre islámico, pero aún no es posible afirmar que esta confesión tenga resueltas sus necesidades funerarias.
- c. Aparte de la disponibilidad de espacios cementeriales, **hay que tener en cuenta la acomodación necesaria que hay que establecer entre prácticas funerarias y la normativa vigente.** Nuestro marco normativo en materia de cementerios y servicios funerarios sigue siendo deudor de la manera en que la tradición católica ha definido las atenciones funerarias. Es este un ámbito que debe ser trabajado específicamente para conseguir que esta acomodación de doble dirección favorezca que los cementerios y los servicios funerarios sean más inclusivos, con el apoyo de las empresas, públicas y privadas, que tienen esta competencia.
- d. En estas ritualidades funerarias diversas juega un papel muy relevante el tratamiento del cuerpo. **Ante una dimensión cada vez más medicalizada de la muerte, la atención ritual del cuerpo de la persona difunta puede verse condicionada por el principio de gestión de los restos humanos en términos de salud pública.** Sin que este principio se vea alterado, es preciso explorar la manera de concertar ambos tipos de tratamiento de los restos mortales.
- e. Por último, se ha de tener en cuenta que **la secularización como proceso social que provoca la pérdida de relevancia social de las prácticas y sentimientos religiosos no está teniendo la misma influencia que se observa en otros ámbitos sociales.** La progresión de la incineración del cuerpo como práctica funeraria no puede ser considerada como influencia de la secularización, pues atiende a otros argumentos y justificaciones. La secularización en el ámbito funerario debe analizarse en el caso de las ceremonias fúnebres (y si tienen o no contenido religioso), en el tratamiento del cuerpo de la persona difunta (incluyendo o no una tanatopraxia específica de purificación del cuerpo, o permitiendo o no la donación de órganos), en la determinación del destino final del mismo (teniendo en cuenta que la cremación no es autorizada por algunas tradiciones religiosas), así como en el uso de simbologías religiosas en nichos y tumbas (que cada vez incluyen otros elementos no religiosos pero muy reveladores de la identidad de la persona difunta).

## 2. Los jóvenes y / ante la muerte

En nuestra sociedad, convertirse en adulto supone adquirir una serie de responsabilidades socialmente aceptadas. Entre ellas, *ocuparse* de atender a los muertos. Se entiende que mientras unos se ocupan, otros se *preocupan* (aquellos que se aproximan al final de la vida), e incluso otros se *despreocupan*: en esta condición se sitúan las personas jóvenes, que no llegan a este supuesto por decisión o convicción, sino por la convención social, que da por supuesto que el tiempo de pensar en la muerte todavía no les ha llegado. Toda muerte joven es vivida con indignación, sean cuales sean las causas. Indigna porque no puede situarse dentro de lo que denominaríamos como “muerte natural”, que solemos atribuir al momento final de la vida cuando ésta se ha prolongado durante años. De esta manera, la relación de los jóvenes y o ante la muerte ni es ambigua ni contradictoria; simplemente, y de acuerdo con lo que determina la sociedad, no procede.

¿Cómo socializa nuestra sociedad a las nuevas generaciones en torno a la muerte? Las transformaciones que se observan en nuestras sociedades con respecto a la muerte están cambiando también la manera en que ésta es socializada. Las explicaciones ante la muerte parecen desplazadas, o incluso trastocadas. La muerte siempre ha sido vivida y experimentada desde una dimensión intersubjetiva, pero quizá en la actualidad estamos percibiendo la importancia que tiene afirmar lo que supone la pérdida, puesto que una parte de nosotros mismos también parece morir. Ya lo expresó hace

siglos John Donne, al afirmar que “ningún hombre es una isla, ni se basta a sí mismo”, por lo que “la muerte de cualquier hombre me disminuye, porque soy una parte de la humanidad”.

Si los marcos referenciales de la sociedad están en transformación, afectarán tanto a las estructuras que regulan la vida, como las que gestionan y entienden la muerte. Asumiendo que la cuestión es mucho más compleja, podemos concluir que formamos parte de sociedades que siguen manteniendo un tabú respecto a la muerte, pero también es cierto que cada vez es más fácil y habitual hablar de la muerte. Se podría sugerir distinguir entre *cultura de la muerte* y *cultura funeraria*, entendiendo la primera como el conjunto de ideas que como sociedad hemos mantenido para referirnos colectivamente a la muerte, y por la segunda, todo aquel conjunto de acciones, rituales y disposiciones que hemos desplegado para atender a los difuntos y al duelo de los allegados. A primera vista, se podría decir que una depende estrechamente de la otra, pero quizá sea operativa esta distinción porque tiene presente que, en nuestra sociedad, quien está influyendo en la manera de realizar las prácticas funerarias es un sector industrial muy dinámico como son **las empresas de servicios funerarios. Son estas empresas las que hoy en día nos están socializando en torno a la muerte y a las rituales funerarias, reemplazando a la Iglesia católica, que tradicionalmente era la que establecía los patrones funerarios. Y en este contexto hay que situar también la progresiva**



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

**incorporación de otras formas de entender, celebrar y ritualizar la muerte, que se derivan de patrones culturales y religiosos diferentes a los que han imperado en nuestra sociedad en décadas pasadas.** Si cabe, en estos contextos se plantea con mayor sentido esta discusión en torno a las socializaciones de cómo se entiende la muerte y los ritos funerarios.

El imperativo del tabú ha limitado el abordaje de esta cuestión entre la población joven, al haberlos alejado desde niños del conocimiento o experiencia de la muerte. Ese aislamiento proteccionista de los menores ha lastrado e inhabilitado a los jóvenes para responder con un mayor bagaje (en términos culturales, fundamentalmente) a la muerte como circunstancia vital. La manera en que hemos sido socializados en la muerte como miembros de esta sociedad nos habilita en mayor o menor medida ante la pérdida de un ser querido y sus consecuencias. Pero, además, nos permite expresar una determinada forma de conmoción social ante la muerte de los otros, ya sean conocidos o desconocidos, en contextos próximos o lejanos, o como resultado de la mano humana o la imprevisibilidad del medio natural. Es a partir de lo que hemos recibido de nuestra sociedad, así como por la experiencia personal de pérdidas que hemos acumulado, que podemos hablar de la muerte. Podríamos sugerir, entonces, que la experiencia de la muerte puede constituir un rito de paso para los jóvenes, como si se tratase de un rito iniciático, como la prueba para sobrellevar el dolor, mostrando contención, firmeza, llanto controlado, compostura, etc., siempre de acuerdo con lo que establece el grupo al que se pertenece. ¿Sería éste un rito de iniciación para entrar en la vida adulta? ¿Aprender de las experiencias que se derivan de la pérdida, de una situación dolorosa de cara a la propia vida? Es esta una lección por la que ya pasaron las personas adultas, que entran en la vejez, y que ya saben lo que es perder a alguien. En cambio, se mostraría pertinente y necesaria entre aquellos que se encuentran en la juventud, y que todavía no han tenido que hacer frente a ninguna pérdida.

Existe unanimidad en la producción académica que vincula las pertenencias religiosas como mecanismos para hacer frente a la muerte de manera mucho más positiva, y generando una mayor resiliencia. Las creencias suponen un apoyo fundamental para hacer frente a la pérdida de un ser querido y el duelo que se deriva, como también para hacer frente con mayor confianza al último acto de vida. Muchos creyentes se consuelan pensando que sus seres queridos se encuentran en una nueva vida mucho más plena y sin las ataduras y contradicciones de la vida real.

Muchas religiones no solo dan sentido a la vida sino también a la muerte, a través de la creencia en la posibilidad de una vida póstuma. Responden a la pregunta existencial sobre la muerte, indicando que ésta no es el final de la vida, sino la continuidad hacia otra dimensión de la existencia. Como nos enseña la antropología comparada, la cultura y la religión (a través de las mitologías y las creencias en los seres divinos) han modelado diferentes cosmogonías y formas de interpretar el mundo, que han querido responder a la conciencia humana de la muerte. Pero la relación entre religiosidad y aceptación de la muerte no necesariamente genera una correlación automática (a más creencia más aceptación y menos ansiedad ante la muerte): existen personas creyentes que temen el juicio final, y que lo que hayan hecho en vida no les habilite para la posterior existencia.

La creencia actúa como mecanismo para mitigar las experiencias negativas de la vida, y el hecho de que estar comprometido religiosamente se convierte en una fuente de dinamismo, esperanza y optimismo para hacer frente a la muerte. No solo se trata de fortalecer la creencia de la existencia de una vida póstuma en la que los difuntos hallarán el consuelo y la alegría que no tuvieron en la vida real: se trata, especialmente en determinadas edades, de la posibilidad de compartir la creencia con otros jóvenes en tanto que mecanismo para hacer frente al duelo, sino también potenciar la autoestima y los lazos que se comparten con la comunidad de creyentes a la que se pertenece.



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

Tras haber preguntado a una serie de jóvenes de entre 18 y 35 años en torno a lo que opinan y reflexionan sobre la muerte, y su conciencia con respecto a su propia desaparición y a la de sus seres queridos, queremos resolver la cuestión de si las nuevas generaciones van a reproducir las formas de hacer frente a la muerte y los rituales funerarios que les han transmitido sus padres, o si, al contrario, van a introducir nuevos planteamientos, nuevas formas de referirse a la muerte y, también, nuevas demandas en materia funeraria a los gestores públicos y privados de cementerios y servicios funerarios<sup>11</sup>. Para responder a esta cuestión, se han planteado tres hipótesis que se enuncian de la siguiente manera:

1. Las personas jóvenes elaboran su posicionamiento respecto la muerte, en base a la experiencia acumulada en pérdidas familiares y cercanas (factor de experiencia personal), junto con la asunción de argumentos y puntos de vista que son expresados en aquellos contextos sociales de los que participan (factor de contextualización). Se da por supuesto que ese conocimiento sobre la muerte desde cerca y desde lejos, se incrementa cuando se llega a la edad adulta.
2. Las personas jóvenes con una pertenencia religiosa concreta mantendrán una continuidad con respecto a los valores, significados y prácticas que ésta les dota en el momento de atender la muerte de sus personas queridas, así como la propia muerte, si bien la forma

¿Las nuevas generaciones van a reproducir las formas de hacer frente a la muerte y los rituales funerarios que les han transmitido sus padres, o van a introducir nuevos planteamientos y nuevas demandas en materia funeraria a los gestores de cementerios y servicios funerarios?

- de pensar, conversar o referirse a la muerte ya no se halla estrictamente sujeta al tabú o evitación social imperante. Hablamos de una doble combinatoria entre *continuidad* de las formas y contenidos, y una *contextualización* de las maneras en que afrontar la muerte en el conjunto de la sociedad española.
3. Las personas jóvenes creyentes contemplan su pertenencia religiosa como una manera de expresar el consuelo que da sentido a la muerte, que explica la existencia de una vida póstuma, y que la muerte no representa el fin. Pero esa creencia religiosa también es referida como convicción moral para entender el camino de vida que es previo a la muerte, estableciendo un vínculo necesario y constituyente entre vida y muerte.

11. Entre los meses de mayo a julio de 2024 se organizaron un total de ocho grupos de discusión online con un total de veinticuatro participantes, además de cuatro entrevistas individuales. Los jóvenes que participaron residían en diferentes localidades del conjunto de España. La composición de género supera la paridad (quince mujeres y trece hombres), y las tradiciones representadas han sido la católica (2), evangélica (5), musulmana (9), baha'í (3), budista (2) y mormona (1). Cinco participantes se declaran agnósticos/as. Se ha mantenido el anonimato de las personas que han participado en el proyecto, y todas ellas cumplieron un formulario de consentimiento informado.

### 3. Negociar el tabú: ¿del *carpe diem* al *memento mori*?

A lo largo del siglo XIX la muerte era constitutiva de la vida social en Occidente, y era habitual presenciar la agonía de los moribundos que morían en casa. A partir del siglo XX, esta consideración con respecto a la muerte cambia: los procesos naturales de putrefacción y descomposición del cuerpo se convierten en repugnantes, tanto como anteriormente habían sido consideradas las relaciones sexuales. La inversión del tabú del sexo al tabú de la muerte se plantea a partir de la evolución de las creencias religiosas, y la debilitación de la creencia en una vida futura inspirada por el Cristianismo. Es evidente que la medicalización de la muerte también ha contribuido a imaginar la muerte como algo intrínsecamente malo, incluso contaminante, que hay que tratar alejándola de los contextos de la vida social. Desde los inicios del siglo XX, la expectativa de vida aumentó gracias a los avances de la medicina, pero también se inició uno de los periodos históricos con mayor número de muertes violentas. Mientras que la muerte natural se ha invisibilizado y camuflado socialmente, la muerte violenta se mantiene y al mismo tiempo se reproduce en la ficción, a través de los medios de comunicación de masas.

La antropología se ha referido a los tabús como formas de prohibición de determinadas conductas culturales, si bien lo más significativo de ello son los argumentos que plantean cuáles son las formas apropiadas para actuar en determinadas situaciones. En el caso de la muerte, las evitaciones se plantean fundamentalmente en términos de lenguaje. En primer lugar, considerando no

adecuado hablar de la muerte cuando ésta no se encuentra presente de manera directa (ante la defunción de un ser querido) o por una razón motivada (las tragedias colectivas que conmuevan). Hablar de la muerte fuera de estas circunstancias es considerado como de mal gusto. Pero cuando *debemos* hablar de la muerte, tal como se ha comentado anteriormente, nuestro idioma nos ofrece una variada y rica combinación de eufemismos y circunloquios. Tiramos de ellos cuando tenemos la obligación de transmitir el pésame a alguien cercano a nuestro círculo de relaciones, o cuando queremos inscribir una bonita frase en la lápida o en el recordatorio de mano. Tanto en un caso como en otro, podemos recurrir a los habituales convencionalismos, o bien consultar internet, con páginas que nos proporcionan centenares de ejemplos a elegir sobre frases hechas al uso. También podemos repasar el catálogo que nos ofrezca la empresa de servicios funerarios, con infinidad de enunciados llenos de consideración y ternura hacia la persona difunta. El problema es que no seremos originales. Simplemente hagamos la prueba de, al recibir el pésame de las personas que asistan al funeral de nuestros difuntos, cuántas veces se repetirá la consabida frase "te acompaño en el sentimiento".

No solo no queremos hablar de la muerte para evitar la inquietud que ésta nos provoca, sino también proteger a otros del mismo, especialmente a aquellos que se consideran poco preparados (para la vida como para la muerte), como sería el



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

caso de los niños, como también con respecto a familiares de enfermos terminales, o ante determinadas formas de muerte, que son difíciles de explicar, puesto que añaden un elemento perturbador que se añade a la desaparición de la persona (como sería el caso de las personas que se suicidan). El ejemplo paradigmático de tabú social es el que muestra las dificultades que tenemos para explicar la muerte a los niños.

¿De dónde extraen ejemplos los niños y adolescentes para pensar en la muerte? Porque lo que parece evidente es que nuestra sociedad les niega el conocimiento del momento final de la vida. Aún hoy en día se suele decir que hemos de evitar que se traumatizen, y por ello utilizamos frases hechas y subterfugios para no referirnos a la muerte (“el abuelo se ha ido”, “la abuela está en el cielo”, o incluso “Toby está en el cielo de los perros”). Pero ¿cómo se traumatiza a alguien que no conoce aquello que le puede provocar dolor? Aplicamos el cierre explicativo que nos exige el tabú social de referirse a la muerte, pero no tanto por la fragilidad emocional que experimentamos, sino fundamentalmente por nuestra incomodidad y falta de argumentos para referirnos a la muerte antes de que ésta haga presencia.

Y como también se suele decir habitualmente, lo que no se aprende en casa se trae de fuera. También en el caso de la muerte, cuando se lamenta que los adolescentes jueguen a videojuegos violentos, o vistan camisetas con simbologías y lemas relacionados con la muerte. ¿Qué deben pensar los niños cuando ven a futbolistas, que cuando hacen un gol, hacen un gesto elevando sus dedos índices hacia el cielo? ¿A quién dedican su tanto, a quién apuntan? Si hemos dividido el mundo entre cielo y tierra, entre el lugar en donde están los difuntos y en donde habitan los vivos, hemos construido una topografía simple, usurpada sin disimulo de cómo piensan la vida póstuma algunas tradiciones religiosas, como forma de argumentar cuál es el lugar en donde va a parar el alma de nuestros seres queridos

(que no sus restos mortales, que son depositados en el cementerio —un lugar mucho menos evocativo respecto a su recuerdo—, o bien en forma de cenizas, que hacen aún más volátil cualquier expresión de recuerdo). Ese cielo al que apuntan los futbolistas es una más de las muchas consolaciones que socialmente hacemos con respecto a la muerte.

Ciertamente, no sabemos si en la sociedad española se habla más de la muerte, pero sin duda se lee. Una simple búsqueda en el registro del Ministerio de Cultura de libros editados en España (en todas las lenguas y durante el periodo de 1975 a 2024), arroja el siguiente balance de acuerdo con los cuatro índices relacionados con la muerte: sociología de la muerte y el morir (361 títulos), hacer frente a la muerte y el duelo (315 títulos), cuestiones personales y sociales, muerte y duelo (infantil/juvenil) (266 títulos), y cuestiones éticas: pena de muerte (23 títulos).

Quizá estos datos nos permitan apuntar algo sobre la contradicción en el uso del tabú con respecto a la muerte en nuestra sociedad. Por un lado, se observa un renovado consenso a la hora de querer superar este tabú mediante la educación en la muerte, que permita incluir cuestiones relacionadas con los cuidados de las personas moribundas, en términos de atenciones paliativas o incluso de muerte asistida o de eutanasia. Por otro, la incorporación en nuestra sociedad de otras formas de entender y celebrar la muerte abre la puerta a un cuestionamiento de la unanimidad del tabú. La evitación, si se produce, acaba teniendo significados y usos sociales totalmente diferentes. Y, por último, vivimos rodeados de productos de consumo cultural popular en los que la muerte ocupa un papel destacado (la literatura criminológica, series televisivas, películas de vampiros y zombis, videojuegos de acción bélica, etc.). Lo que antes formaba parte de una subcultura *geek* o *friki*, ahora se convierte en producto de consumo mucho más amplio, mostrando un conjunto de indicadores de cómo la muerte, observada en ficción y de manera vicaria, se



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

hace presente en nuestra cotidianidad sin apenas darnos cuenta. El consenso para mantener el tabú a no hablar de la muerte parece que se está fisurando.

Todo son preguntas a la hora de abordar la cuestión de qué es lo que hay que enseñar de la muerte. Podríamos establecer una similitud en relación a cómo hemos combatido el tabú del sexo en nuestra sociedad, y ver con desagrado que, a pesar de la extensión de la educación sexual en las escuelas, la pornografía sexual se ha convertido en una plaga entre niños y adolescentes. Valga la comparativa para plantear que no conduce a nada alejar a las nuevas generaciones de aquellas cuestiones que van a acompañarlas durante la vida. Hace décadas que en nuestra sociedad se les niega a los niños la explicación de que la muerte es la prueba de que todos somos efímeros. De entonces hasta ahora seguimos apelando a ese supuesto de no querer traumatizarlos, más aún hoy en día, cuando tras acusar a los adolescentes de formar una "generación de cristal", no somos conscientes de la validez de otro argumento complementario, que plantea que los padres tienen "manos de algodón", tendiendo a sobreproteger y aislar a los hijos ante situaciones que son fundamentales para la configuración de su personalidad. Con ello, lo único que estamos haciendo es incapacitarlos socialmente ante la muerte.

### Tiempo para asimilar la muerte

No referirse a la muerte es un gesto que afecta singularmente al individuo, en un escenario potencial de dolor provocado por la pérdida de una persona cercana o para consolar a alguien que apreciamos. En este último sentido, y para quizá amortiguar la fuerza del impacto, se argumenta la necesidad de combinar palabras y tiempo, que siempre depende de la proximidad que mantengamos con la persona que ha sufrido la pérdida:

*"La muerte me genera un choque. Decirlo de otra manera quizá te da un tiempo para asimilarlo. Es como si lo camuflaras un poco".* GD1-A Mujer, 23 años, agnóstica

*"Cuesta mucho hablar del tema, pero cuando las personas pasan el duelo ya es posible referirse a la persona difunta, decir que se ha muerto. Al principio es muy difícil hablar de la muerte, porque todavía estás afectado, y no siempre se asimila lo que ha pasado. Dependiendo de cómo haya sido la muerte, supone un batacazo del que es difícil hablar".* E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana

El hecho de formar parte de comunidades religiosas facilita hacer frente a ese rechazo que genera hablar de la muerte:

*"El ser humano busca un sentido de trascendencia, creyendo que hay algo más que la mera vida. Todos los seres humanos, seamos o no creyentes, nos planteamos cuál es el propósito de nuestra vida. Y con respecto a la muerte, de acuerdo con mi creencia en un Dios que ha vencido a la muerte, yo estoy segura de a dónde iré. Yo sé que estaré en el cielo. Es mi verdad, es mi fe y ello comporta una tranquilidad, al saber que cuando muera iré al cielo, y me reencontraré con familiares y amigos, que no habrá dolor, nuestros cuerpos serán restituidos. Ello te ayuda a vivir la muerte de manera muy diferente".* GD7-A Mujer, 25 años, tradición evangélica

*"Entre amigos cristianos es más fácil, pero es un tema que se toca cuando te toca. Entonces se habla, pero sino es un tema del que no se habla. Y yo me pregunto: ¿por qué no nos preparamos antes de ir a la batalla, y no tenerlo que hacer en medio de esta? Pero este solo es un ejemplo de los muchos temas que no tocamos en la iglesia".* GD6-A Hombre, 25 años, tradición evangélica

La experiencia de la muerte se plantea como algo doloroso pero inevitable. Es por ello por lo



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

que se argumenta que no hay que rechazar el hecho de hablar, reflexionar y compartir lo que la muerte representa para cada persona, abandonando el tabú de silencio que impone nuestra sociedad:

*"Me parece bonito hablar de estos temas, porque los tabúes tienen que dejar de serlo, pues son cosas importantes por las que todos debemos pasar en algún momento".* GD2-D Mujer, 30 años, tradición baha'í

Estar pendiente de la reacción de las personas cercanas cuando uno experimenta la pérdida de un ser querido, temer que el tabú haga a la gente insensible, o que le cueste expresar su apoyo en estos momentos... A la hora de transmitir el duelo, parece que se pierde la sustancia social que este gesto tenía anteriormente:

*"Yo la muerte la veo tan natural como nacer, con la diferencia que nacer es una gran alegría y la muerte supone un vacío enorme. Es una cosa que pasa todos los días, y es algo amargo. Supongo que no nos gusta que nos miren porque estemos mal. O que tienes miedo de que eso ocurra, que se muera alguna persona querida. Es muy extraño que alguien te coja de la mano, y te diga que entiendo el dolor que estás teniendo. No sé, es complejo explicar por qué la gente no quiere hablar de este tema".* E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana

Pero, como no podría ser de otra manera, también se está pendiente de lo que podría suponer la propia desaparición, expresando el temor por aquellos que se dejan atrás:

*"No tenemos miedo ante la muerte, pues tenemos una tranquilidad y una paz interior que te permite asumir que cada día puede ser el último. A veces pienso, cuando cojo el coche, que tendré un accidente, y lo pienso mucho desde hace unos años. Pienso que tiene que ver con el hecho de que tengo una familia, que eso te hace tener más presente y valorar*

*más tu rol en la familia. La vida sigue después de que mueres, pero sabes que eso va a generar un fuerte impacto en tu familia".* E2-Hombre, 32 años, tradición musulmana

## Romper con los reparos sociales

Se comparta o no una idea de trascendencia derivada de la misma creencia, sigue existiendo la conciencia de que ponerse a hablar de la muerte no es un tema habitual, y no tanto por la dimensión emocional que ésta incorpora, sino por el hecho de que es algo que se vislumbra en un escenario que todavía se piensa muy lejano:

*"No es habitual quedar con las amigas en una cafetería y ponerse a hablar de la muerte. La gente no se plantea esto, más allá de las causas, lo que preocupa son los efectos. Quizá no vas a hablar de la muerte porque piensas que es un tema que provoca dolor, pero luego nos juntamos para explicarnos rupturas amorosas".* GD3-A Mujer, 26 años, tradición musulmana

*"Es lógico no querer hablar de la muerte de los otros, porque supone recordar la ausencia. En cambio, respecto a la muerte propia que no deja de ser un misterio, surge la idea de preocuparse cuando esta llegue. Si de todas maneras ha de llegar, no es necesario que me adelante, y que tenga que padecer ahora con lo que podrá pasar en el futuro".* GD7-B Mujer, 18 años, tradición evangélica

No todos los tabús son iguales, y las diferencias entre tradiciones nos hablan de formas de referirse a la muerte que son singulares, y que se explican por la manera en que cada una de ellas explica la trascendencia. Se hace claramente significativo mostrar el contraste con respecto a la tradición religiosa mayoritaria y el propio sentido del tabú:



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*“Hablar de la muerte comporta hacer una reflexión de lo que has hecho en la vida. En la sociedad española, el catolicismo como religión mayoritaria dice que debes de hacer el bien en la vida para poder llegar al cielo. Pero para nosotros, como protestantes, eso no es así, porque lo importante no es hacer un balance de toda la vida, sino que creas en Jesús en este momento, y que creas que murió por ti. Quizá por eso a nosotros no nos es difícil hablar de la muerte”.* GD7-B Mujer, 18 años, tradición evangélica

*“Debido a los dogmas católicos de este país, la muerte se vive de una manera muy traumática, muy triste. En otras sociedades la muerte se vive de manera muy diferente, pero en España vivimos la muerte de manera muy pesada, con un luto cultural que todavía está presente”.* GD7-A Mujer, 25 años, tradición evangélica

*“En la cultura marroquí hablar de la muerte no es tabú, porque utilizamos la muerte como una manera de generar conciencia de que hay que hacer bien las cosas”.* GD5-B Mujer, 21 años, tradición musulmana

Pero esta reflexión ante la negativa a querer hablar de la muerte también se dirige hacia aquellas personas que no expresan ningún tipo de creencia, y la falta de previsión con respecto a prepararse ante la muerte:

*“Hablar de la muerte sigue generando rechazo, porque de acuerdo con mi entorno social, se tiene una creencia de vivir la vida sin contar con la muerte. Y la pregunta que se plantea es ¿después qué? Esta incertidumbre hace que la gente deje para más adelante pensar en la muerte. Y aquí está el problema: la gente no hace previsión respecto a la muerte. Y esto me lleva a hablar de la religión, no necesariamente la islámica. ¿Qué es lo que hace la gente en vida para ganarse el paraíso?”*

*Creo que la gente que no cree está aterrorizada ante la muerte, y por eso no quiere hablar”.* E2 Hombre, 32 años, tradición musulmana

*“La fe te da perspectiva y sentido de la vida con respecto a la muerte, y más si la persona difunta era creyente, porque sabes que esa persona está mucho mejor que tú, está en el cielo, junto con el Señor. Todo esto ayuda. Por eso me preocupa que la secularización esté acabando con esto”.* GD7-A Mujer, 25 años, tradición evangélica

*“Hablar de la muerte es más fácil entre creyentes que no con personas que no son creyentes, porque todos pensamos que somos inmortales”.* GD6-B Hombre, 35 años, tradición evangélica

La pandemia del coronavirus como experiencia traumática puede haber transformado el tabú social ante la muerte. Nos ha situado de una manera quizá más consciente ante los males-tares emocionales que afectan a nuestra sociedad:

*“La pandemia nos ha hecho cambiar la manera de entender la muerte. Con una vida en la que se hace difícil tener expectativas, porque ya no nos vale la fórmula de curro-casa-coche-hijos. El proyecto de vida ideal de nuestros padres ya no lo podemos reproducir. Existen muchas muertes entre las personas vivas, cuando a lo largo de su vida han pasado por situaciones muy dolorosas”.* GD5-A Mujer, 34 años, agnóstica

*“El tabú sobre la muerte no es un tema de secularización religiosa sino emocional. No hablamos porque la muerte comporta dolor y no queremos padecer. No nos gusta padecer y la pérdida de alguien querido nos provoca dolor. Nos alejamos de estos sentimientos”.* GD7-A Mujer, 25 años, tradición evangélica



## ¿Formar a los que no creen en la vida póstuma?

La sabiduría clásica heredada de Epicuro y Séneca nos lleva a comprender el sentido que tiene aprender de la muerte (de las experiencias vividas y de las de los otros) para poder hacerle frente de una manera mucho más consciente y prepararnos ante lo que va a suponer en nosotros la pérdida de un ser querido. El dolor no es evitable, pero sí podemos ser conscientes con respecto a algo que será inevitable como es la pérdida. El anhelo por creer en una vida póstuma no es la única respuesta posible ante la muerte, pues para personas no creyentes quizá sea más importante adquirir plena conciencia sobre la manera en que se quiere morir. Sea como sea, formarse es una oportunidad para afrontar mejor lo que tenga que suceder, más tarde o temprano:

*“Creo que estaría bien, pues a mucha gente la muerte les provoca ansiedad o culpa, y eso no les permite concluir bien. Debería de haber más libros sobre muerte en las bibliotecas, libros infantiles.”* E3 Mujer, 27 años, tradición mormona

*“Cuando te tienes que enfrentar a una situación importante, de la que nadie te ha informado ni tú te has formado, acabas escogiendo la peor decisión, y luego te acabas arrepintiendo. Incluso podemos con ello evitar problemas mentales.”* GD2-D Mujer, 30 años, tradición baha'í

*“Cuando se habla de un tema, se naturaliza. Si rompemos esa barrera, podremos conseguir cambiar una sociedad en la que vivir la muerte ha sido muy duro.”* GD7-A Mujer, 25 años, tradición evangélica

*“Vivimos en una sociedad en la que la gente está aprovechando el máximo para hacer cosas*

*durante la vida, y yo creo que se equivocan. Pero si en la explicación con respecto a la muerte no eres consciente de ella, entonces la gente piensa que mejor no preocuparse, que como que ésta va a venir de cualquier forma, la reduzco a la desaparición física, y entonces voy a abusar de lo físico.”* GD6-B Hombre, 35 años, tradición evangélica

Cuando la curiosidad innata de la infancia se topa con el recelo que tienen los adultos, se acaban generando situaciones complejas, porque la voluntad de protección del adulto puede acabar generando en el niño una situación traumática por desconocimiento. De nuevo, hay que apelar a las responsabilidades que tenemos los adultos en esta cuestión:

*“El rechazo social a la muerte se muestra en la negación de cómo se explica la muerte a los niños. Mi prima hermana tiene una vida muy espiritual, pero le ha negado una explicación a mi sobrino de once años de lo que es la muerte. Yo un día le llevé al cementerio, y me estuvo preguntando con una inocencia sorprendente todo el rato. Fue complicado para el niño comprender por qué allí había personas que habían dejado de vivir y que estaban emparedadas unas sobre otras en los muros del cementerio. Y me preguntaba si algún día iban a salir de allí. Cuando se dio cuenta del abismo de desconocimiento que tenía sobre la muerte, me pidió salir del cementerio porque estaba muy agobiado. Yo le tuve que dar su primer conocimiento de la muerte sin ser responsabilidad mía.”* GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico

*“Los niños no están acostumbrados a ver una persona querida ya muerta. En mi caso fue un shock. En el tanatorio había diferentes salas y yo veía a la gente apenada, y cuando llegué a donde estaba mi abuela, fue un susto enorme, y cuando mi madre se dio cuenta, me llevó para fuera.”* E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana

## 4. Conmoverse ante las muertes ajenas: ¿compasión o contagio social?

Aceptando el supuesto de que es más fácil hablar de la muerte de otras personas que no de las que nos son próximas, el debate con los jóvenes participantes en este proyecto les conducía a reflexionar sobre la conmoción social que supone la noticia del fallecimiento de una persona pública, así como aquellas informaciones que describen una tragedia con pérdidas humanas. Se propuso recuperar las noticias del fallecimiento de ocho personas públicas y de cuatro sucesos que han provocado la pérdida de vidas humanas, como forma de poner en evidencia la fuerte carga social que existe en la expresión de nuestra conmoción ante tales rostros y tales tragedias. Conmoverse es resultado de la expresión de un sentimiento ante el conocimiento de una pérdida, que cuando se sitúa en el ámbito privado o familiar tiene un efecto profundo pero un alcance limitado; es decir, compartimos la intensidad del sentimiento con aquellos que mantienen la misma consideración con respecto a la persona fallecida. Pero cuando se expresa para referirse a otras muertes, especialmente si su protagonista tenía una relevancia pública, o cuando nos impacta una tragedia que provoca la muerte de pocas o muchas personas, ese sentimiento acaba teniendo una dimensión social, y pasa a regirse en términos de conmoción social. Ante la muerte de otros, conocidos o desconocidos, solemos actuar en clave social, y nos sentimos convocados a expresar nuestro pesar ante el fallecimiento de

esa persona que había adquirido una cierta notoriedad.

Los duelos públicos que provocan la muerte de personajes conocidos o las tragedias colectivas denotan cómo en nuestra sociedad se socializan los sentimientos de conmoción y compasión, acelerados por las redes sociales que potencian y viralizan la expresión de la pena ante la desaparición de personas conocidas y ante sucesos con resultado de muerte. En el primer caso, las redes sociales reemplazan los clásicos obituarios o esquelas; en el segundo, el grado de indignación ante lo sucedido (más aún cuando medió una mano humana provocadora de tal tragedia) se contabiliza a través del número de reacciones entre aquellos que comparten la información. De diferente manera y con otros medios, estamos reproduciendo el mismo convencionalismo social que establece como obligación la necesidad de expresar algún tipo de reacción ante el duelo social que es convocado al conocerse la muerte de un personaje famoso o de una tragedia mortal. Ello no significa que se espere de todos nosotros una misma reacción emotiva, pues incluso se acepta la indiferencia ya que se considera que existen filtros emocionales que permiten que no todas las muertes nos afecten por igual. No obstante, siempre seguiremos convocados a nuevos duelos sociales, en los que se nos propondrá que expresemos nuestros sentimientos de pena, compasión o rabia.



## Un espejo en el que mirarse

El primer vínculo que se establece con las figuras públicas fallecidas se plantea en términos de identificación personal. En ese sentido, la balanza se inclina lógicamente hacia aquellas personas que compartan el horizonte vital de los jóvenes que participan en los debates, o que contribuyeron a su imaginario de alguna manera. Esa identificación no sólo implica la expresión de un sentimiento personal, sino que éste es compartido, facilitado a través de las redes sociales:

*“Nos emocionamos ante el vínculo que uno tenga con esa persona. De ahí que los afectos que sentimos ante estos difuntos públicos sean diferentes”.* GD4-B Hombre, 32 años, tradición budista

*“Las redes sociales contagian la emoción. Ves que otras personas expresan el dolor ante la pérdida, y tú te unes a ellas”.* GD4-A Hombre, 22 años, tradición baha'í

*“Al publicar en las redes cuestiones personales, uno tiene la impresión de conocer a esa persona, cosa que no es así. No subía las cosas bonitas, sino que se abrió a contar algo que no era agradable. Se mostró humana, y por eso llamó la atención”.* E3 Mujer, 27 años, tradición mormona

Si habitualmente consideramos que los ciclos de vida deben situar la muerte en edades avanzadas, la muerte joven es vivida con indignación. Morir joven representa un supuesto que deja entrever una inquietud en los comentarios que se relacionan directamente con una de las figuras propuestas para el debate. En ese caso concreto, se combina juventud con visibilidad a través de las redes sociales, redoblando el impacto de su fallecimiento:

*“Me impactó su muerte tan temprana”.* GD2-A Mujer, 19 años, tradición musulmana

*“Yo no la conocía, pero me ha dolido su muerte”.* GD1-A Mujer, 23 años, agnóstica

Pero de la misma manera que las redes amplifican el impacto ante la defunción de la persona pública, al mismo tiempo se discute en torno a la oportunidad o banalización que supone hacer público la enfermedad que se padece:

*“Fue destacable el hecho de hacer pública la enfermedad que padecía, pues creo que esto ayudó a muchas personas”.* GD2-B Mujer, 27 años, tradición musulmana

*“Hay una cierta banalización al transmitir a través de las redes el proceso de morir”.* GD8-E Hombre, 27 años, agnóstico

*“No tengo redes sociales, pero veo que mucha gente es arrastrada a lo que el resto de gente hace. La conmoción se convierte muchas veces en viral”.* GD4-B Hombre, 32 años, tradición budista

Y la temporalidad que estructura la dinámica de las redes sociales, condiciona la duración de los duelos que no dejan de ser acciones efímeras y con caducidad. Su recuerdo se desvanece a fuerza de nuevos inputs y de nuevas ocasiones para emocionarse o indignarse:

*“Cuando se pasa de moda deja de hablarse. Verdaderamente, ¿ese duelo público es simple posturo?”.* GD8-C Hombre, 22 años, tradición católica

*“La vida es efímera, pero la red es eterna. Todo lo que ella haya posteado queda allí como legado”.* E3 Mujer, 27 años, tradición mormona

*“Creo que cuando se expresa un duelo colectivo, la gente expresa su conmoción, pero no su dolor. Se demuestra un proceso activo de empatizar con la situación. Pero esto tiene una rápida caducidad. Estamos anulados ante tantos estímulos, ante tanta desgracia, y porque*



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*además hemos perdido los puntos de cercanía, de comunidad. Habría que diferenciar entre el consolar a un vecino y el típico 'te doy todo mi apoyo' que se dice en las redes. ¿Es este un sentimiento verdadero?"* GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico

No hay impacto en las redes sin que se genere algún debate, algo que parece intrínseco a la dimensión que contiene todo personaje conocido. Y como sucede en el resto de los contextos de debate público, lo que se discute no es tanto la muerte como la vida o, más en concreto, la forma de vida que conduce a la muerte:

*"Las polémicas que se generan [en las redes sociales] ante la muerte de personas icónicas, quizá sí que te obligan a pronunciarte en algún sentido. Más allá de su muerte, se genera una atención social significativa".* GD1-C Mujer, 18 años, tradición musulmana

*"Personas que utilizaron su muerte para explorar el tema de la salud, incluyendo una crítica velada a la persona que murió, y se generó un debate social intenso. Un debate feo, en el que participaron personas que, como siempre, no tenían idea del tema".* GD2-A Mujer, 19 años, tradición musulmana

### Insensibilizarse ante la acumulación de tragedias

Que unas tragedias nos parezcan más graves que otras, podría argumentarse de acuerdo con diferentes criterios. Una, muy significativa, es la intervención de una mano humana, que provoca indignación moral ante estas situaciones trágicas. Pero otra es la acumulación de víctimas que no supone un indicador objetivo en sí mismo, sino al que hay que añadir las circunstancias. Los números bailan, las guerras indignan

y las catástrofes naturales inquietan. Y todo ello apunta en dirección de insensibilizar nuestra atención ante la acumulación de hechos trágicos:

*"Estas noticias impactan porque hacen referencia a números, y se han deshumanizado tanto, en el sentido de que estamos tan acostumbrados a escuchar noticias de muerte, hablando de números, de guerras. Todas estas cosas nos hacen insensibles ante lo que pasa".* GD1-A Mujer, 23 años, agnóstica

*"No soy capaz de verlos como simples números, sabiendo que detrás hay vidas de personas concretas".* GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico

*"La insensibilidad tiene que ver con los valores, con la capacidad empática, para poderte conectar con personas o ciertos colectivos".* GD1-C Mujer, 18 años, tradición musulmana

*"Parece que normalicemos el hecho de que mueran muchas personas. No apreciamos que cada vida es singular".* GD2-E Hombre, 32 años, tradición budista

Conocemos las tragedias a través de un tratamiento mediático concreto, y eso no pasa desapercibido. Se duda sobre lo que se explica porque no contiene todos los detalles necesarios para comprender lo ocurrido, o porque no se contextualiza lo que es una noticia narrada de una manera concreta:

*"De las personas famosas fallecidas, lo sabemos prácticamente todo. En cambio, las víctimas de las noticias nos son totalmente desconocidas".* GD5-A Mujer, 35 años, agnóstica

La acumulación de tragedias endurece los sentimientos, y obliga a seleccionar nuestras conmociones. Algunos de los ejemplos comentados por los participantes en los debates, sirven para



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

reflexionar sobre la manera en que responde nuestra sociedad ante la muerte de los demás:

*“Es un reflejo de la sociedad en la que vivimos, muy alienada y solitaria, con la paradoja que supone que estemos tan conectados a través de las redes sociales. Me impacta mucho que ningún familiar haya reclamado estos cuerpos. Este caso es un espejo de la sociedad en la que vivimos.”* GD7-A Mujer, 18 años, tradición evangélica

*“La mente humana tiene unos límites y no te puedes emocionar ante tanto evento trágico. En cierta manera, tienes que insensibilizarte. Pero también hay gente que relativiza en exceso: como los que dicen que preferirían que murieran otras personas desconocidas antes de que muriera su propia perra.”* GD6-C Hombre, 32 años, tradición evangélica

Nuestra capacidad de indignación es limitada, quizá no tanto por insensibilidad como por el hecho de acumulación de hechos. Algunos, por su repetición constante, acaban generando un grado de inquietud por unas tragedias que parece que se han cronificado:

*“Por ejemplo, cuando asesinan a una mujer decimos que una más, y parece como si lo estuviéramos normalizando.”* GD5-A Mujer, 34 años, agnóstica

*“Reconozco que estas noticias me generan indignación, especialmente aquellas que han sido consecuencia de la mano humana.”* GD5-B Mujer, 21 años, tradición musulmana

Apelar a la responsabilidad respecto a lo ocurrido también es una forma de mostrar un posicionamiento razonado ante ese hecho que ha afectado a la vida de otras personas, como una consideración con respecto a lo que debería haberse evitado. Las muertes en residencias geriátricas durante la pandemia o la inhumación de personas que no fueron reclamadas por nadie representan dos ejemplos concretos en los que se apela a las responsabilidades que acompañan el hecho de pertenecer a una comunidad religiosa:

*“¿Es que nadie se interesa por mí? Es un poco feo de escuchar, e imaginar el supuesto de que si el día de mañana nadie me entierra ni se ocupa de mí, genera la duda de si ha valido la pena mi vida.”* GD2-B Mujer, 27 años, tradición musulmana

*“Desde un punto de vista cultural y religioso, me impacta que haya personas que mueran solas. Es algo que en mi entorno comunitario no he visto. Es algo que no le deseo a nadie.”* GD2-A Mujer, 19 años, tradición musulmana

*“El hecho de que todas estas personas hayan muerto en residencias, acaba teniendo consecuencias a partir del momento en que se decidió que tus padres tuvieran que ir a una residencia. Me parece muy triste.”* GD3-A Mujer, 26 años, tradición musulmana

*“Es como si una persona vivió y murió, y nadie se dio cuenta. Ello supone que nadie se ocupó en vida de esa persona, o al menos da esa impresión.”* E3 Mujer, 27 años, tradición mormona

## 5. Experimentar la pérdida: ¿el tiempo lo cura todo?

Cuando las personas nos ponemos a hablar de la muerte, lo solemos hacer desde nuestra propia experiencia vital, a partir de los momentos en que hemos despedido a nuestros difuntos, o cuando hemos tenido la sensación de aproximarnos demasiado al umbral que separaba la vida de la muerte. De la misma manera que podemos hablar con propiedad de la crianza cuando nos convertimos en padre o madre, hasta que no acompañamos el fallecimiento de un ser querido poco podremos decir de la muerte. Esta trayectoria de experiencias lleva a cada persona a un posicionamiento concreto respecto a la vida y la muerte, para poder comprender el mundo que nos rodea e, incluso, para determinar lo que para nosotros constituye nuestra propia verdad. Se trata de un conjunto de situaciones que nos forman, y así lo manifiestan los jóvenes que han participado en los grupos de discusión. Aunque el número de sus experiencias pueda ser inferior a la de los adultos, eso no significa que no hayan dejado huella en la propia vida. En los testimonios de los jóvenes se expresan esas situaciones que fueron vividas en la infancia ante la desaparición de abuelos y otros familiares, o en la juventud ante la pérdida de amigos del mismo grupo de edad. Se reportan situaciones que fueron vividas desde el desconocimiento, desde el dolor o el desconsuelo, y que derivaron en momentos marcados por el duelo y por su superación.

Sabemos que un día moriremos, pero nos resistimos a aceptar la muerte de los demás: tememos

la muerte de los otros antes que la propia. Pero cuando en vida uno es consciente de que la muerte se aproxima a una persona querida, por enfermedad o vejez, comenzamos a prepararnos para sobrellevar en el futuro su ausencia. Eso sí, cuando una muerte es imprevista o repentina, impacta mucho más en nuestra conciencia. Todo eso se inscribe en nuestra memoria de las pérdidas que sufriremos durante la vida.

Las experiencias de pérdida que son relatadas por los jóvenes se relacionan con la desaparición de familiares o de amistades que formaban parte del mismo grupo de edad. Existe una sutil distinción en la valoración que se hace de la expresión de sentimientos hacia unos u otros, que se sostiene en base al grado e intensidad de las relaciones que se mantenían con ellos. No podemos afirmar que los jóvenes muestren un duelo más acentuado en el caso de aquellos que encontraron una muerte prematura, pues son casos concretos que se explican en sí mismos. Pero también son incorporadas otras experiencias de pérdida personal, derivadas de la pérdida de bebés por muerte perinatal, o bien por situaciones que condujeron a intentos de suicidio. En ambos casos, los relatos aportan una muy interesante reflexión sobre el sentido de la vida como de la muerte.

Las pérdidas se acompañan de escenarios sociales en donde tomar conciencia de esa experiencia de duelo. Las ceremonias de acompañamiento y despedida de la persona fallecida están



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

sujetas a todo un conjunto de normas sociales. El que muere aún tiene el poder de convocatoria para reunir a familiares y allegados, que son apellados a rendirle el postrer homenaje. El reencuentro familiar y de amistades acaba convirtiéndose en un acto social, en el que se valoran las presencias, como también las ausencias. En la mayoría de tradiciones religiosas, de los funerales se espera que la gente salga reconfortada, pero no contenta. Son momentos en los que loar la figura de la persona, y la etiqueta social dicta que las lenguas también reposen, dejando para otro momento las críticas y reproches. En todo caso, ya se podrá volver a referirse a la persona difunta cuando pase la cuarentena y surjan de nuevo los sentimientos ante la pérdida. Las críticas al difunto no son tanto un acto de crueldad, sino la expresión de que sus seres queridos siguen estando dolidos de alguna manera con esa persona.

La contención de las emociones durante los funerales también supone un punto diferencial. Se da por sentado que el dolor debe embargar a los asistentes, pero al mismo tiempo, su expresión debe situarse dentro de unos límites que nadie ha escrito, pero que se espera que todos cumplan. Socialmente hemos asumido de forma incuestionada que las mujeres puedan expresar sus emociones más abiertamente que los hombres, de los que se espera que sean mucho más contenidos.

Asistir a un funeral de despedida de una persona estimada se convierte en un acto de aprendizaje respecto a la muerte. Como también lo es la visita al cementerio. Las tradiciones familiares de acudir a los cementerios para cuidar las tumbas de los difuntos en ocasiones se mantienen, ya sea durante todo el año o durante la celebración de la festividad de Todos los Santos, o bien poco a poco se van abandonando, en parte debido a la pérdida de significado de los cementerios como lugares de memoria, y por la extensión de la incineración como práctica funeraria.

Y de las experiencias de las muertes de los otros, se piensa también la manera en que uno afronta su propia muerte. Entonces suelen aparecer aquellos supuestos que idealizan la manera en que uno se imagina muriendo, y que desean, por ejemplo, una muerte sin dolor, en paz, acompañado de sus seres queridos y después de haber completado una vida plena. Sin duda un conjunto de supuestos que no siempre se combinan o se encuentran al alcance de la voluntad de cada uno, pero contribuyen a fijar una ideación de lo que se imagina cómo podría ser la situación final de cada vida.

### Aprender tras la pérdida

Las pérdidas de seres queridos, por lo que representa su desaparición de la vida —de nuestra vida—, implica necesariamente una experiencia de aprendizaje. Para empezar, hemos de aprender a vivir sin esa persona, y modificar aquellas rutinas e interacciones que manteníamos con ella. Es decir, algo cambia en nuestras vidas ante la ausencia. Además, su desaparición nos puede llevar a querer comprender mejor el sentido de la vida y de la muerte, haciéndonos aún más conscientes de nuestra condición mortal. En nuestro duelo, podremos extraer muchos aprendizajes, pero siempre dependerá del individuo que quiera mantener viva esta experiencia con respecto a la persona querida:

*“Tras el funeral de mi abuelo, intenté profundizar en el sentido que daba mi religión, el budismo, a la muerte. Recuerdo que lo pasé mal sentimentalmente, pero con el tiempo he entendido el proceso vital de una persona que incorpora la experiencia de la muerte. Debido a esta pérdida, he conseguido ampliar el significado de mis creencias. Es una sensación de tristeza, pero también de conocimiento personal”. GD2-E Hombre, 32 años, tradición budista*



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*“Tras la muerte de mi tío, además de la pena por su desaparición, ello me hizo recapacitar en torno a la vida, y mis relaciones con el resto de la familia, que hacía tiempo de que no nos veíamos. Y les pedí que nos juntáramos más a menudo”. GD6-B Hombre, 35 años, tradición evangélica*

El dolor deja huellas, y lo experimentamos cuando nos impacta aquello que estamos presenciando, o cuando nos damos cuenta de lo mucho que apreciábamos a la persona que nos ha dejado. Nos puede pasar factura de aquí en adelante, nos puede condicionar la manera en que en el futuro nos volveremos a enfrentar a la muerte de una persona querida:

*“Yo no dejaría que los niños fueran al tanatorio, y lo digo de manera subjetiva, con respecto a mi propia experiencia, cuando yo de pequeña vi allá a mi abuela. Los niños deben entender la muerte y nunca mentirles, ni en este ni en ningún tema. Debes explicarles lo que deben entender de la muerte. Pero de repente, llegar al tanatorio y ver el cuerpo inerte de una persona que has querido, que ayer te estaba abrazando. Fue una experiencia horrible, pues yo recuerdo dos cosas de mi abuela: lo que me hacía sentir, porque era lo que más quería en el mundo, la que más feliz me hacía. Ese sentimiento lo tengo ahí. Y la imagen nítida que tengo de cuando estaba muerta, y la vi a través de la ventana. Fue horrible”. E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana*

*“Cuando estaba estudiando uno de mis amigos se suicidó, eso fue un jarro de agua fría. Todo me fue mal. Cuando hace dos años murió mi tía, con la que tenía menos relación que con mi amigo, su muerte fue provocada por un cáncer que le afectaba desde hacía unos años. Yo en ambos casos experimenté el duelo verdadero por una persona, y la indiferencia por la otra. Hay una especie de educación o convivencia que te lleva a tener que expresar tu emoción o tu simpatía hacia la persona*

*fallecida, que creo que en parte es honesta, pero que también tiene algo de miedo a expresar lo que uno siente. Porque vivimos en un mundo en que la felicidad social parece que sea lo mejor, y si no se te invalida de alguna manera. Pero creo que ante la muerte de un amigo o de un familiar, existe el miedo a tener que expresar el dolor por la pérdida de una manera igual, cuando a lo mejor se siente de manera diferente. Hay muchas expresiones de relacionarse en este proceso de duelo que pueden aparentar dolor, pero que no lo son”. GD8-E Hombre, 27 años, agnóstico*

Aprender de la pérdida es reconocer también que la continuidad de una vida no siempre es posible, ni tampoco deseable. Cuando estamos hablando de una vejez avanzada, combinada o no con una enfermedad, o una incapacidad que limita ostensiblemente llevar una vida con dignidad, se puede observar la muerte como un alivio. La muerte sólo puede reconfortar si ésta contribuye a poner fin a una vida que es vivida desde el dolor:

*“Durante la pandemia murió mi abuelo materno, que no tenía ninguna religión, aunque era católico de origen. Me quedé pensando sobre su muerte, dándome cuenta de que ya no estaba, de que esto pasa. Estaba en el hospital por una intervención quirúrgica, pero tenía Alzheimer, ya no se acordaba de sus hijas. A ellas les afectó más por el hecho de que no les recordaba. Pero creo que su muerte era lo que tenía que pasar, puesto que su situación era insostenible respecto a la forma que estaba viviendo. Creo que fue un alivio para él”. E3 Mujer, 27 años, tradición mormona*

Cuando la experiencia de la muerte se deriva de una circunstancia vivida en primera persona, adopta otro tono a tener que despedir a alguien querido. La intensidad del dolor con respecto a lo que fue (o a lo que pudo ser) permite una reflexión mucho más amplia y consistente respecto a la propia vida. La experiencia tan significativa



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

marca un antes y un después de lo sucedido, tal como queda reflejado en los testimonios obtenidos:

*"El segundo fallecimiento aún me tocó más de cerca, y fue cuando perdí a mi bebé estando embarazada, que lo enterré y le hice oraciones. Estaba de poquito, pero era importante dar ese lugar a esa persona a pesar de que no nació. Decidí contarlo sin problemas porque me parecía importante, pues me sentía sola. Y al ver que estaba rodeada de mujeres que les había pasado pero que no lo habían dicho, me sorprendí. Cómo saber, hasta que te pasa, que eso le sucede a una de cada tres mujeres".*  
GD2-D Mujer, 30 años, tradición baha'í

*"Pensamos que somos imperecederos y que vamos a vivir toda la vida, y vamos dejando para más adelante muchas cosas, entre ellas verse con los amigos. Yo he tenido dos momentos en las que casi pierdo la vida. Con doce años por una peritonitis complicada, y otra por una mala época de mi vida, en la que tomé una mala decisión. Esas dos experiencias conmigo mismo te marcan en el sentido de darte cuenta de que quizá no estás teniendo la vida que quieres, y eso te escarmienta. La segunda experiencia generó en mí un pavor absoluto a la muerte, y eso me llevó a tener más curiosidad sobre ella. Estoy aprendiendo muchísimo sobre la muerte, pero lo que es más cierto para mí es que al final todos somos lo mismo. Ese punto de unión que te hace pensar que, de una manera u otra, o antes o después, todos moriremos, te permite pensar mejor nuestra forma de vivir juntos".*  
GD8-B Hombre, 24 años, agnóstico

¿Qué se espera de nosotros en la expresión del duelo ante la pérdida de una persona querida? Los funerales son situaciones marcadas por unos comportamientos que se ajustan a unas normas sociales, y en los que se espera que la expresión de sentimientos se sitúe en ese terreno siempre ambiguo entre la contención y el exceso. Es

interesante observar que, en este contexto, al ser compartido por personas que forman parte de diferentes generaciones, se reporten situaciones que claramente muestran una disparidad de criterios culturales:

*"Yo fui al funeral de mi abuelo, que quería mucho. Pero era la primera vez que perdía alguien cercano y querido. Tenía 18 años y no supe gestionarlo de ninguna manera. Entré en un estadio de negación total, no tuve ninguna reacción. La gente lloraba, hablaba, pero yo no. [...] Otros familiares se lo tomaron como si fuera una falta de cariño".* GD3-A Mujer, 26 años, tradición musulmana

*"En Marruecos, cuando alguien fallece se monta un drama que a mí me parece exagerado. A mí me han dicho, que, por el hecho de no expresar abiertamente el dolor ante la pérdida, que me había 'occidentalizado'. Que según ellos en Occidente no sentimos cariño por la familia, y esto no es así".* GD2-B Mujer, 27 años, tradición musulmana

*"Hace unos ocho años murió una prima mía, con niños pequeños, de manera repentina. La forma en que la gente procesó eso fue diferente entre la familia de mi padre y la de mi madre, que es gitana. Me fijé que cuando vinieron las mujeres mayores gitanas, todo el mundo les dejó sitio en el velatorio, e incluso mi madre se arrodilló ante ellas, y les besó las manos en respecto hacia ellas. Mis primas entre ellas estuvieron hablando de la manera en que se debía expresar el duelo por la prima fallecida. Yo lo veía todo un poco desorganizado. En cambio, cuando se ha producido un funeral en la familia de mi padre, parece lo contrario, es todo más organizado, no hay tantos llantos y parece más tranquilo".* GD8-A Mujer, 27 años, tradición musulmana

*"Con la muerte de mi abuelo se produjeron situaciones polémicas. Yo quería con locura a mi abuelo, pero él no había sido una persona*



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*fácil de tratar. Se dio una conversación ante mí, en que mi abuela, mi tía y mi madre se encararon tras la muerte, un mes más tarde. Parecía lo contrario, de cuando se dice que una vez que una persona muere se le perdona todos los pecados. Ya puedes haber tenido unos comportamientos muy poco adecuados, que cuando te mueres eso parece que se disculpa".* GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico

### Dar el pésame

Cuando el padecimiento es ajeno y es necesario atender a la persona que ha perdido a un ser querido, la etiqueta social indica que es preciso dirigirse a ella ofreciendo consuelo con gestos y palabras. Es un protocolo de acciones que pueden variar según las culturas, pero que universalmente actúa como elemento para paliar el dolor de los que sienten la pérdida. Asistir a un funeral o dar el pésame a una persona conocida al saber de la muerte de un ser querido actúan como situaciones que también son válidas a incorporar en el bagaje de experiencias respecto a la muerte:

*"A veces se critica mucho no expresar el dolor suficientemente ante las pérdidas. El no llorar no significa no lamentar la pérdida de una persona".* GD1-B Mujer, 19 años, agnóstica

*"Dar el pésame no necesita protocolo, pero he de reconocer que en el contexto del tanatorio, se me hace difícil saber qué hay que hacer. En nuestra tradición, lo prioritario es acompañar el difunto para purificar su cuerpo. Pero en el caso de otras culturas, yo no sabría lo que tendría que hacer, qué sería lo adecuado, qué podría ser ofensivo".* E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana

*"Con un amigo que ha perdido a sus abuelos, yo puedo decirle que le puedo acompañar,*

*que puedo consolarlo, pero no puedo entenderlo, porque yo no he sufrido la muerte de los míos".* GD6-A Hombre, 25 años, tradición evangélica

Pero si en la defunción se ha producido alguna circunstancia singular, se hace aún más difícil llevar a cabo esa práctica social de dar el pésame. Es en el caso de una persona que se suicida, en que sus familiares, al pesar provocado por su desaparición se le añade la reprobación de su círculo social. Imaginar que detrás de cada pésame hay una crítica al comportamiento de la persona difunta es muy difícil de sobrellevar:

*"El funeral de mi tía me impactó mucho porque se suicidó con 34 años. [...] Si te mueres por una enfermedad es evidente que duele, pero cuando es un suicido aún más".* GD2-C Mujer, 19 años, tradición católica

Y si el pésame es una expresión sincera de cariño, ¿por qué limitarlo a un momento concreto y único?:

*"Una amiga mía ha perdido recientemente a su padre, y tras hablar con su madre, nos lo comunicó por un mensaje de texto. Desde que pasó, siempre que la veía en la oficina le preguntaba cómo estaba, pues éramos unos cuantos que nos preocupábamos por ella. Y el día que murió su padre no fue el único momento en que recibí un 'lo siento', pues cada día le expresamos nuestro cariño".* E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana

Lo verdaderamente importante del pésame es que se trata de una expresión de acompañamiento y de consuelo en un momento de dolor. Pero puesto que se trata de una acción social, está sujeta a valoraciones en términos de adecuación o pertinencia (la expresión de sentimientos que anteriormente se ha comentado), o de relevancia social. En todo caso, no deja de ser un momento en que, además de los allegados a la



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

persona difunta, los miembros de una comunidad religiosa puedan sentirse también reconfortados a pesar de la pérdida:

*"Hay una cierta exageración en los funerales para decir lo buena que era la persona difunta. Me parece interesante observarlo, y creo que cuando no hay una fe a la que aferrarte, creo que la gente busca consuelo recordando las virtudes y lo buena que era esa persona".* GD7-A Mujer, 25 años, tradición evangélica

*"Es muy importante tener esperanza y fe. Cuando tuvimos que despedir a una chica joven de nuestra comunidad, sus padres oficiaron el funeral, en la que se dijo que la echaríamos en falta, pero que ya se encuentra en un lugar mejor. El testimonio de los padres tras la pérdida de su hija es muy importante para nosotros".* GD7-B Mujer, 18 años, tradición evangélica

### Experiencias de vida que hacen pensar en la muerte

Las propias convicciones son las que permiten consolarnos, explicando que la muerte es una continuación de la vida. Pero la experiencia de las otras muertes nos lleva a pensar sobre cómo se llegará a al final de la vida, y de acuerdo con qué supuestos y condiciones. Parece que preocupa más la manera de morir que la muerte en sí misma:

*"No le tengo miedo a la muerte, pero sí a la forma en la que vaya a morir. Porque no es lo mismo dormido, o ahogado o quemado. Me da miedo el dolor. Pero después de morirme tengo claro lo que hay, entonces yo me preparo para el día de la muerte, porque la vida es un largo examen. Pero antes de ser musulmana, seguía teniendo curiosidad sobre la muerte, intentándole dar las respuestas que yo creía".* GD8-A Mujer, 25 años, tradición musulmana

*"Yo no temo la muerte, temo el sufrimiento previo a la muerte".* GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico

*"Creo que todos tenemos miedo a cómo vamos a morir. Al haberme criado en una familia en la que se hablaba mucho de la muerte, se hacía hincapié en el sufrimiento cuando eres moribundo. Todos preferimos una muerte dulce, que me seden, una eutanasia y que me muera sin sentirlo. Tengo la tranquilidad de que hay algo más allá. El qué no lo sé, ni nadie lo sabrá, pero seguro que hay algo más allá. Creo que hay que hablar de dignidad humana cuando una persona muere, y evitar que lo haga sufriendo. No sufrir más y poner un punto final, o un punto y seguido según se crea".* GD8-C Hombre, 22 años, tradición católica

*"A veces me han preguntado si como cristiano, tengo miedo a la muerte. Yo tengo la convicción de que voy a estar ante la presencia del Señor, pero a lo que tengo miedo es al cómo. El antes es lo que me da miedo, el después no".* GD6-B Hombre, 35 años, tradición evangélica

Y como no podría ser de otra manera, también se extraen experiencias de cara a la vida:

*"Aprendemos de la muerte a vivir más y a ver una continuidad con respecto a tu propia vida. Conecto la muerte con la idea de no volver a verla en la vida. Hay personas que pasan por tu vida y la muerte es un desenlace no siempre esperado".* GD8-E Hombre, 27 años, agnóstico

*"Es importante ser buena persona con los demás y contigo mismo. Yo si me responsabilizo de cómo cuido a la otra gente, también me estoy cuidando a mí mismo. Mis creencias son de un espíritu libre, pero reconozco que ante mi muerte estoy totalmente aterrorizado. Transformo mi miedo en curiosidad, por lo que me sigo formando en torno a la muerte, y*



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*con ello puedo ir disipando ese miedo". GD8-B  
Hombre, 24 años, agnóstico*

*"Ayuda mucho a las personas creyentes pensar que la muerte es una continuación de la vida. He sido criado como cristiano, pero nunca he tenido un sentimiento de temor ante la muerte. Cuando tuve un accidente de coche*

*pensé que me iba a morir, pero me sentía tranquilo. Incluso en experiencias autolesivas durante mi adolescencia que me acercaron bastante a la muerte, paradójicamente me hicieron interesarme aún más sobre el tema. Por haberme acercado demasiado al umbral del otro lado". GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico*

## 6. Compartir la creencia: ¿consuelo o sentido del morir?

Explicar lo que ocurre tras la muerte ha preocupado a la humanidad desde el inicio de los tiempos. La antropología ha relacionado el origen de las creencias religiosas con la voluntad de comprender la muerte. La filosofía también ha querido resolver una de las preguntas más importantes, como forma de explicar el sentido de la vida, pues la muerte sigue siendo un fecundo tema de discusión. La ciencia, que aún discute cuándo puede establecerse el fin de la vida con certeza, no dispone de prueba alguna de lo que sucede tras la muerte. La reflexión científica y humanista busca en la muerte las claves para mejorar la comprensión de la vida. Para las tradiciones religiosas, en cambio, la muerte se plantea como una continuidad, como un tránsito hacia una vida póstuma, que ofrece consuelo a aquellos que comparten esa creencia. Las diferentes formas de entender el más allá desde la perspectiva de las creencias sirve para mantener con la muerte una relación diferente: hay que morir para transitar hacia otra vida.

Para pensar en ello hay que creer en la existencia de otra vida. Así que la creencia no puede ser invalidada desde una perspectiva racionalista, puesto que esta tampoco dispone de criterio discernible concreto que afirme tajantemente que tras la muerte nada existe. Tampoco nos ayudan los testimonios de aquellas personas que han estado cerca de la muerte. Solo son sus experiencias personales, impresiones, o situaciones vividas, pero apenas certezas.

Recuperar o formular de nuevo una creencia en la continuidad de la vida es harto frecuente entre aquellas personas que se sienten angustiadas ante la muerte. Unas creencias que también formulan personas que no declaran tener una predisposición religiosa o espiritual, y que tienen que ver con una expresión tan presente en las sociedades secularizadas, como es “reencontrarse” con la práctica o la creencia religiosa en aquellos momentos significativos de la vida, como nacer, casarse o morir.

A la espera de que las promesas del transhumanismo permitan vencer la caducidad biológica de nuestras vidas, deberemos albergar nuestro anhelo de inmortalidad pensando en la valoración por parte de otros de nuestros actos en vida, o bien creyendo en la promesa de resurrección o de continuidad de la vida de una manera póstuma que nos ofrecen las doctrinas religiosas. Es por ello por lo que hemos preguntado directamente en los grupos de discusión si las personas que creen abordan mejor la muerte. Las creencias pueden consolar ante la incertidumbre de la muerte, pero no por ello hacen desaparecer el temor que se tiene ante ella:

*“Soy creyente, y gracias a mi creencia, puedo pensar en la muerte. Pero me da miedo, no soy tan fuerte. Me da miedo la muerte de mis padres. Mi madre siempre me ha aliviado mucho, al decirnos que ‘cuando toque, toca’. Por la experiencia de sus pérdidas, ella está más*



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*curtida que yo". E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana*

*"Siempre va a ser más sencillo decir que la muerte es un punto y seguido, y creer que ese ser va a seguir viviendo, que reconocer su desaparición". GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico*

*"A veces expresamos nuestra indignación por el hecho de que una persona muera. Pero si tienes una creencia acabas entendiendo que la voluntad de Dios es esa, y que hay que aceptarlo. Tú querías que esta persona estuviera siempre en tu vida, y eso es egoísmo". GD3-B Hombre, 33 años, tradición baha'í*

Crear ayuda a sobrellevar el dolor que produce la desaparición de las personas queridas. Así se nos recuerda en las ceremonias fúnebres católicas. Éstas, desde otras miradas religiosas, siguen siendo vistas como actos marcados por la tristeza:

*"Asistir a funerales católicos también me ha permitido comprender la perspectiva cristiana, en la que las ceremonias contenían una serie de emociones que, en cambio, en los budistas eran otros. Los funerales católicos me generan mucha tristeza, por el ambiente y la energía que hay. En cambio, en la celebración budista lo que hacemos es celebrar la vida de la persona, no su muerte". GD4-B Hombre, 32 años, tradición budista*

*"He ido a dos o tres celebraciones en tanatorios, porque tengo familia católica, y siempre me han parecido espacios muy fríos. Lo hago por obligación moral, porque es mi familia, pero estos lugares me parecen muy fríos. Con cristales marrones que no acompañan. Están hechos de manera muy siniestra". E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana*

*"En nuestros funerales la gente llora poco, porque saben que la persona difunta ya murió, y que va a pasar a una vida mejor, que va*

*a descansar de todo lo que tenía en la Tierra, y que seguro ya va a estar con sus familiares, en lo que llamamos al otro lado del velo. Los familiares quedan tranquilos porque saben que después los van a volver a ver". E3 Mujer, 27 años, tradición mormona*

Quizá el contraste con esta contención del dolor genera planteamientos críticos con respecto a la tradición religiosa heredada, que son puestos en cuestión en esos momentos tan complicados de gestionar emocionalmente:

*"Yo pienso en la muerte como una injusticia. Por el hecho de haber nacido en esa tradición de hacer el bien, dentro o fuera de la religión. Eso forma parte de los valores de mi familia. Y algunas muertes en mi vida las he considerado muy injustas, e incluso me han llevado a la rabia. La muerte injusta me ha hecho cuestionar mis principios religiosos: si existiera Dios, decía yo de pequeña, esto no pasaría. Es decir, la muerte como un cuestionamiento de Dios". GD5-A Mujer, 34 años, agnóstica*

*"Por ejemplo, yo no quiero que se haga una misa. Me gustaría que las personas próximas a mí, adquirieran protagonismo". GD1-A Mujer, 23 años, agnóstica*

La muerte se tiene que abordar en vida, porque es ésta la que nos permite comprender la manera en que una persona creyente debe ordenar sus actos. Ese principio moral que se deriva del hecho de ser consciente de nuestra finitud, la que permite situar con normalidad la muerte en la cotidianidad e, incluso, la fe puede evitar caer en malestares anímicos:

*"La religión genera una visión de todos los aspectos de la vida. Si esta entiende la muerte desde una perspectiva positiva, como parte de la vida, creo que eso te dota de herramientas para abordarla, no desde la alegría, pero tampoco desde el sufrimiento". GD4-B Hombre, 32 años, tradición budista*



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*“En el islam, la muerte forma parte de la vida desde su inicio. Si yo he tenido la actitud correcta en la vida, a lo mejor mi familia tendrá una sensación de consuelo, porque pensarán que estaré en un lugar mejor. En cambio, si muere una persona que no ha seguido el camino recto, pues los que quedan tras él, [la creencia] no les genera consuelo, sino al revés”.* GD2-B Mujer, 27 años, tradición musulmana

*“En mi familia hemos crecido sabiendo que tenemos un tiempo, y que cada vez es más pequeño. Hablábamos de la muerte porque es nuestro destino final, y siempre nos han educado diciendo que hay otra vida. Y que tienes que hacer el bien en esta vida para poder llegar a la otra. La muerte existe, el tiempo lo tienes: aprovéchalo rezando, ayudando a los pobres, para que Dios te lleve a la nueva vida. Nos han inculcado valores a través de tener presente la muerte”.* GD5-B Mujer, 21 años, tradición musulmana

Pero la remembranza de la muerte no siempre rige la vida, y su dimensión moral queda pendiente, lo que no deja de ser destacado en términos de recordatorio siempre presente:

*“Es más fácil omitir el tema, y decirse que ya tendré tiempo de ser una persona mejor. O decir que cuando tenga 70 años me iré a la Meca a purificar mi corazón, ya seré otra persona y me podré morir. Esta es una idea muy extendida entre musulmanes”.* GD3-A Mujer, 26 años, tradición musulmana

*“Desde nuestro punto de vista, no podremos mejorar como personas si no es a través de la muerte”.* E3 Mujer, 27 años, tradición mormona

La esperanza del reencuentro es un potente consuelo para hacer frente a la desaparición de seres queridos. Pensar en que esas personas estarán en un lugar mejor, suaviza la conmoción ante su pérdida:

*“Para nosotros que creemos que hay vida después de la muerte, ante la pérdida de un ser querido tenemos la fe de que nos volveremos a encontrar”.* GD1-C Mujer, 18 años, tradición musulmana

*“Hemos de esperar ese momento con tranquilidad, no con miedo, porque es una parte necesaria de la vida. La vida no se acaba con la muerte. Yo creo que las personas van a seguir viviendo tras la muerte, solo que en una condición diferente. Y además verás a tus familiares, que te están esperando. Aquellos que llevaron una vida correcta, se encuentran en el Paraíso descansando de su vida en la Tierra. Quienes tuvieron una vida caótica, están en otro lugar, separados de los otros, y pensando en lo que hicieron, y se les dará la oportunidad de cambiar. Yo creo que cuando muera veré a mis familiares, que me van a esperar, como en la película Coco”.* E3 Mujer, 27 años, tradición mormona

Recordar a los difuntos también supone mantener el vínculo cohesivo de la comunidad a la que se pertenece. Y a pesar de que existan ritualidades diversas, y se considere la visita a los difuntos como una costumbre más o menor arraigada en cada familia, permanece ese recuerdo:

*“En el islam es muy habitual, desde pequeños, que hay que rezar por los muertos. Y eso no es tabú. Lo haces porque quieres que los siguientes lo hagan por ti, y que todos estos rezos que van hacia muertos anónimos, porque no les puedes poner nombre, para conseguir que Dios escuche sus súplicas. Y eso va en favor del fallecido. Todos queremos estar más cerca del paraíso, y por eso los musulmanes rezamos por nuestros muertos”.* E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana

*“Mi abuela que es católica la invitan a misas de recuerdo de los difuntos, y a veces yo la he acompañado. Pero en nuestra iglesia no se hacen misas de recuerdo, pero en las reuniones*



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*de los domingos siempre se comenta que es bueno recordar a los muertos". E3 Mujer, 27 años, tradición mormona*

*"Me gusta ir a ver el cementerio del pueblo y visitar a mi abuelo. Me va bien, me hace recordar. Agradecerle cosas, siento que la muerte me sitúa de nuevo con mi espiritualidad. Necesito relacionarme con mis muertos". GD5-A Mujer, 34 años, agnóstica*

### Mantener unas convicciones firmes

Damos por sentado el hecho de que las diferentes tradiciones religiosas forman doctrinalmente a sus fieles en relación con el sentido de la muerte y la vida póstuma. Y a pesar de que se planteen argumentos que afirmen que no tiene sentido hablar de la muerte a quienes no participan de una creencia en la vida póstuma, sigue siendo preciso seguir respondiendo a interrogantes que también tienen sentido para las personas agnósticas. ¿Educar en la muerte supone mantener la vigencia de los convencionalismos fúnebres, y formar a las nuevas generaciones a asistir a funerales y transmitir el duelo? ¿Hay que explicar la diversidad de otras formas de entender el proceso de morir y la muerte, y aceptar la existencia de diferentes rituales funerarios? ¿Se trata de adoptar una perspectiva basada en el crecimiento personal, y aprovechar las experiencias de pérdida como manera de poder ser más resiliente en una sociedad que se vuelve cada vez más insensible ante la muerte? ¿Hay que trabajar la soledad, la fragilidad o los malestares que nos acosan y condicionan nuestra salud mental para evitar el suicidio? ¿Hay que aprender a tener conciencia respecto la propia muerte, y saber decidir si se quiere optar o no a la decisión de quitarse la vida cuando esta se muestra impracticable e indigna?

Desde la mirada de una comunidad religiosa, la muerte de uno de sus miembros es vista como

una pérdida, pero al mismo tiempo como una oportunidad para unir al grupo, para fortalecer su fe y para cuidarse mutuamente. Importa especialmente cuidar a las personas moribundas, despedir a los difuntos y consolar a sus familiares. Es decir, la muerte —se quiera o no— también supone poner a prueba la capacidad de respuesta de la comunidad:

*"La cuestión de la muerte siempre ha estado presente en las conversaciones familiares, de manera natural, quizá por el hecho de que mis padres son pastores. Desde que tengo uso de razón, siempre hemos acompañado a las personas que estaban en el hospital, en su entierro. He tratado la muerte con mucha naturalidad, y pienso que, si cada vez hablamos más de la muerte, no solo la entenderemos mejor, sino que dispondremos de instrumentos para hacer frente al duelo, a la pérdida, para procesarla. Y la fe es vital, porque, aunque vivamos en una sociedad secularizada, la gente busca espiritualmente. Hay una parte espiritual en todos nosotros, y cuando llega la muerte, esto nos plantea muchas cosas. Ya sea para creyentes y no creyentes". GD7-A Mujer, 25 años, tradición evangélica*

*"En nuestra comunidad no era frecuente hablar de la muerte, hasta que nos tocó desgraciadamente perder a miembros muy queridos, lo que nos ha llevado a abrir una reflexión sobre esta cuestión. Debemos hablar de algo que es natural, pues no nos tiene que dar miedo. Lo que de verdad da miedo es no hablar de ella. Porque no tiene sentido en nuestro mensaje evangélico, no explicar lo que pasará después de la muerte". GD7-B Mujer, 18 años, tradición evangélica*

Formar a los jóvenes respecto a lo que la doctrina de la fe indica en relación con la muerte es una responsabilidad compartida por padres y miembros de la comunidad, que ambos sitúan en el contexto de una sociedad secularizada que ha perdido sus valores compartidos. Hablar



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

con los jóvenes de la muerte es también una forma de recordarles su papel en la sociedad:

*“El poder dialogar con los niños de la muerte es coherente porque se muestra cerca de nosotros. No debería generar rechazo por parte de los padres. El hecho de hablar de la vida te lleva a hablar de la muerte, como un hecho que se da. Cómo explicar la muerte desde la diversidad, y entender las maneras diferentes de entenderla. Se podría incluir dentro de la clase de religión”. GD4-A Hombre, 22 años, tradición baha’í*

*“Hay que hablar con los hijos en un momento concreto, porque forma parte de la vida, como si fuera un ciclo más. Y recordar que, aunque*

*no compartamos la misma convicción religiosa, hay que preocuparse por saber de la muerte, por formarse en torno a ella”. GD2-B Mujer, 27 años, tradición musulmana*

*“En principio estoy de acuerdo en formarnos en torno a la muerte, especialmente cuando eres joven. Pero lo encuentro muy difícil en una sociedad como la nuestra, en la que parece que estemos abriendo heridas, que aún no están cerradas y sanadas. Quizá la única manera de hacerlo sería desde la perspectiva de la propia fe, pues pienso que solo podrá generar esperanza. Hablar de la muerte sin la religión es muy difícil, consolar a una persona sin la esperanza es muy difícil”. GD7-B Mujer, 18 años, tradición evangélica*

## 7. Elegir la propia muerte: ¿vivir es un deber o morir es un derecho?

Tras la aprobación de la Ley Orgánica de Regulación de la Eutanasia (LORE) en 2021, un total de 1.515 personas (entre 2021 y 2023) solicitaron que se les aplicara la eutanasia, acogándose a alguno de los supuestos que establece la ley. Se les concedió a 697, lo que representa el 46% de los demandantes. Los informes de evaluación del Ministerio de Sanidad calculan que un tercio de las personas solicitantes fallecieron antes de que se pudiera resolver su demanda<sup>12</sup>. Con respecto al conjunto de defunciones producidas entre los años 2021 y 2023, los fallecidos por eutanasia suponen el 0,05% del total, una cifra que se encuentra a mucha distancia de la media en otros países que desde hace años cuentan con una legislación a favor de la eutanasia, y que la Asociación por el Derecho a Morir Dignamente calcula que se encuentra entre el 1 y el 4% del total de defunciones. La región española con mayor número de personas que han solicitado la eutanasia es Cataluña.

El número de suicidios que son recogidos por el Instituto Nacional de Estadística ha pasado de 3.673 en 2019 a 4.227 en 2022. En este mismo periodo, los suicidios de personas de entre 15 y 29 años pasaron de 316 a 353, representando un 8,35% del total de las personas que se suicidaron<sup>13</sup>. La región española que reporta el número más alto de suicidios es Andalucía.

Con estos datos en la mano podemos afirmar, en primer lugar, que el temor que tenían las voces detractoras de la aprobación de la eutanasia en España de que se produjera una “pendiente resbaladiza” que hiciera incrementar espectacularmente el número de solicitantes, no se ha producido. Durante el periodo de tramitación de la ley, se llegó a estimar que el número de posibles solicitantes llegaría al 5% del total de defunciones, pero los datos oficiales siguen estando muy lejos de esta previsión. Pero, en segundo lugar, el número de suicidios sigue creciendo anualmente, y la estrategia nacional de prevención de las ideaciones suicidas todavía debe concretarse y hasta la actualidad tan solo algunas comunidades autónomas han desarrollado programas específicos.

Eutanasia y suicidio son dos fenómenos que pertenecen a órdenes diferentes. Responden a una voluntad individual en relación con profundos malestares que padece el individuo de manera objetiva o subjetiva. Los supuestos sobre los que reposa la ley española sobre eutanasia para determinar lo que supone “sufrir una enfermedad grave e incurable o un padecimiento grave, crónico e imposibilitante” quieren determinar “objetivamente” la no posibilidad de seguir con vida. Las ideaciones suicidas, entendidas como un problema de salud mental que se entiende

12. Informe de evaluación anual 2023 sobre la prestación de ayuda para morir. Ministerio de Justicia. [https://www.sanidad.gob.es/eutanasia/docs/InformeAnualEutanasia\\_2023.pdf](https://www.sanidad.gob.es/eutanasia/docs/InformeAnualEutanasia_2023.pdf).

13. Observatorio del Suicidio en España de la Fundación Española para la Prevención del Suicidio ([www.fsme.es](http://www.fsme.es)).



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

que tiene un fundamento “subjetivo”, son tratadas como una anomalía del individuo que debe ser prevenida y tratada profesionalmente. Es importante anotar el diferente grado de consideración social que recibe la eutanasia y el suicidio. Ambos apelan al principio de la libertad del individuo para decidir la continuidad de la vida y el momento de la muerte, pero es evidente que el suicidio sigue siendo considerado socialmente como una de las peores muertes posibles.

Lo que sí comparten ambos fenómenos es su capacidad para generar debates sociales intensos, que plantean fundamentalmente cuestiones éticas sobre la manera de acceder a la muerte. La mayoría de tradiciones religiosas no aceptan doctrinalmente el derecho a acabar con la propia vida, al considerar que los seres humanos deben su existencia a un Dios, que tiene el poder para determinar el momento de su nacimiento y su defunción. Al actuar contra la propia existencia, lo que está haciendo el individuo es ir en contra de la voluntad del mandato divino. Aun siendo conscientes de la dificultad de abordar esta cuestión, hemos considerado oportuno debatir en torno a la eutanasia y el suicidio.

La primera conclusión de este ejercicio ha sido apreciar cómo las personas que han participado en los grupos de debate declaran su comprensión hacia las situaciones que llevan a las personas a tomar la decisión de querer suicidarse o de solicitar la eutanasia. Aunque doctrinalmente se encuentran en contra de estas prácticas, ello no les impide expresar su comprensión ante el padecimiento de estas personas.

La eutanasia como práctica de final de la vida es aceptada socialmente porque se relaciona con una serie de supuestos que limitan ostensiblemente la continuidad de una vida en dignidad. Cuando la biomedicina determina una enfermedad como incurable, o cuando ésta inhabilita a la persona en su autonomía, y se determina que la continuidad vital del individuo le hace depender de un tratamiento o procedimiento para prolongar

una vida que ha dejado de serlo en su totalidad, es cuando cobra sentido la eutanasia. Parece ser la solución más digna cuando la vida, según los estándares que hemos establecido socialmente, no es practicable. Comprender el sufrimiento de las personas que se encuentran en esta situación es una respuesta empática de primer orden, aunque a continuación se plantean las dudas de lo que representa en términos de acabar con la vida de la persona:

*“A pesar de que he sido criado en el cristianismo, entiendo la eutanasia para aquellas personas que no pueden seguir viviendo con dolor extremo”.* GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico

*“En nuestra iglesia organizamos debates entre jóvenes sobre cuestiones controvertidas para nuestra fe. Mi posicionamiento personal frente a la eutanasia es que yo no la voy a hacer, pero que mi creencia no limite la libertad de los otros. Allá tú con tus decisiones, yo no te voy a apoyar, pero tú puedes actuar libremente. Pienso que falta mucha conciencia, porque para mí que veo el mundo como un engranaje complejo, del que formo parte, no sabría decir si yo tengo la capacidad para decidir cuándo acaba mi vida. Comprendo que la situación tan dura en la que se encuentra esa persona para solicitar una muerte asistida, o para suicidarse, explica esa decisión que se quiere tomar. Me cuesta entender la dimensión egoísta de esa decisión, al dejar atrás a familiares y a otras personas con las que has compartido la vida. Quizá ese engranaje todavía te necesita”.* GD6-A Hombre, 25 años, tradición evangélica

*“Me daría miedo estar en esa situación de plantearte tu propia muerte, pero más aún tomar la responsabilidad de quitarle la vida a una persona, imaginando que no podrá tener ninguna otra oportunidad futura. Hay que tener mucho cuidado con eso. Yo tampoco podría juzgar lo que hiciera una familia, porque no sé lo que están viviendo. Yo creo que hay un Dios justo que sabrá lo que se debe hacer, y tratará*



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*cada caso con justicia y misericordia. Yo lo dejo todo en lo que juzgue Dios.” GD6-A Hombre, 25 años, tradición evangélica*

Es evidente que esta cuestión abre complejos debates que sirven para poner en contraste la manera en que nuestra sociedad establece su orden de valores. Frente a este contexto, se apela a las propias creencias, a pesar de que éstas también pueden verse interrogadas:

*“Creo que Dios nos ha dado la libertad, incluso para acabar con nuestra vida. Yo con la eutanasia tengo pensamientos similares que con el aborto: ¿es necesario realizar un aborto para salvar una vida? Puede haber situaciones. Pero la cuestión es el precio de la eutanasia, cómo de barato se está vendiendo, ¿cómo una solución? ¿Quién está tomando la decisión? ¿No hay otra solución? Entiendo que hay casos muy difíciles, pero creo que deberíamos preguntarnos respecto a esa facilidad.” GD6-B Hombre, 35 años, tradición evangélica*

*“Dentro de los inescrutables designios divinos, ¿por qué no pensar que Dios me ha dotado de voluntad para acabar con mi propia vida? Eso es un gran debate para las personas con creencias.” GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico*

Se critica la manera en que la ley de eutanasia ha sido aprobada, sin apenas debate social, y sin poder conocer los diferentes planteamientos al respecto:

*“Nadie aborta por placer, ni tampoco se opta por la eutanasia. Creo que la gente lo hace porque no ven salida, y son personas que se encuentran desesperadas. ¿Cómo tratamos este tema en nuestra sociedad? Si lo hacemos como en otros países europeos, en los que se contemplan supuestos muy variados, como los problemas mentales. Creo que de esta manera llegaremos a juntar los polos opuestos: la eugenesia, por un lado, a la eutanasia por otra. Se llegan a extremos ridículos.*

*No hay una solución única, con respecto a realidades complejas de resolver.” GD6-C Hombre, 32 años, tradición evangélica*

*“Según la lógica cristiana, el dolor al morir es el que te libera de tus pecados en vida. Mientras que la eutanasia supone la solución fácil.” GD8-C Hombre, 22 años, tradición católica*

La experiencia de estar cerca del suicidio no es agradable para nadie, por el padecimiento que se encuentra en las ideaciones suicidas. Pero, por si eso mismo no fuera suficiente, quizá lo peor sea tener que cargar con la reprobación social:

*“Sobre la eutanasia no sé mucho, sé lo que significa pues el suicidio me ha pillado más de cerca. Yo no he llegado al suicidio, pero por depresiones en la adolescencia tuve un par de intentos para quitarme de en medio. Por ingesta de pastillas y por cortarme las venas de los brazos. Después de trabajar con un psicólogo pude alejar estas ideas de mi mente, y ver las cosas desde otra perspectiva. Pero gente de mi entorno me llamaron cobarde, y que había querido escoger la vía fácil. Me responsabilizaron y me echaron la carga que había sido dañino para mi entorno.” GD8-D Hombre, 30 años, agnóstico*

*“Yo no soy la persona que soy hoy en día por lo mucho que he sufrido. Esa es mi creencia. Ya veré lo que haré al final de mi vida, pero me gustaría que no se me vendiera la eutanasia como la única opción, pues entiendo que puede haber otras. No es el alivio del sufrimiento, y nada más.” GD8-B Hombre, 24 años, agnóstico*

*“De joven sufrí anorexia y bulimia, y suerte que mi madre me llevó a un especialista para que me permitiera salir de este estado. Eso sería necesario para las personas que piensan en el suicidio, por la vida que llevan que les hace pensar en quitarse la vida. No atendemos a los problemas de salud mental.” GD8-A Mujer, 25 años, tradición musulmana*

## 8. Continuar con las prácticas: ¿repetición o reformulación?

En las últimas décadas, y de manera acelerada, hemos observado transformaciones en la forma de entender la muerte y en las prácticas funerarias en la sociedad española. Tal como también sucede en otras sociedades de nuestro entorno europeo, estos cambios se concretan en cinco dinámicas:

- › **racionalización** (o incorporación de empresas especializadas en los servicios funerarios desde principios del siglo XX como factor que contribuye a la pérdida del monopolio de la Iglesia católica sobre los servicios funerarios, aunque no del control de los cementerios),
- › **medicalización** (los avances de la medicina han permitido alargar la esperanza y calidad de vida, pero lo hacemos con preferencia en hospitales y residencias, en un contexto orientado desde la práctica médica, y en el que el moribundo y su familia pierden protagonismo y capacidad de decisión),
- › **secularización** (la pérdida del monopolio de gestión por parte de la Iglesia católica potencia la lenta retirada —que no desaparición— de las ceremonias —a pesar de que aquellas que se celebran bajo algún rito religioso sigue siendo un 85% en 2022— y las simbologías situadas en tumbas y nichos, que conviven junto con otras referencias no necesariamente religiosas, pero sí significativas para la identidad de la persona difunta),
- › **individualización** (las empresas de servicios funerarios, centradas en la persona, como forma de romper con este principio

**El argumento de la pérdida del contenido religioso de las prácticas funerarias entre los colectivos religiosos minoritarios no parece vislumbrarse en un futuro inmediato**

homogeneizador de la muerte, ofrecen atenciones que ponen en valor la nueva relevancia que adquiere el principio de las últimas voluntades del difunto),

- › y **pluralización** (la pluralidad se ha convertido en un componente ineludible en las prácticas funerarias en cada sociedad europea, si bien con modelos bien diferenciados que son resultado del modelo de relaciones entre estado y confesiones religiosas).

En este contexto de transformaciones hay que contemplar la posibilidad de que éstas influyan también sobre las prácticas funerarias de las diversas tradiciones religiosas funerarias. En primer lugar, las empresas de servicios funerarios —públicas o privadas— se muestran cada vez más atentas a incorporar las nuevas singularidades funerarias, de acuerdo con la demanda que ya reciben, o que prevén que se generará en un futuro inmediato. El siguiente supuesto que sustenta la existencia de estas transformaciones se plantea en términos de influencia del proceso de



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

secularización de las sociedades. Hay que tener en cuenta que este proceso tiene una mayor influencia en el contexto de las personas que se adscriben a la tradición mayoritaria en la sociedad española que es el catolicismo, y en menor medida entre las confesiones religiosas en las que se mantiene mucho más activa la pertenencia religiosa. En las defunciones de aquellas personas que forman parte de confesiones minoritarias suelen celebrarse mayoritariamente celebraciones religiosas, y dan por supuesto que serán inhumados en espacios cementeriales diferenciados (en el caso de las tradiciones baha'í, hebrea y musulmana). Así pues, **el argumento de la pérdida del contenido religioso de las prácticas funerarias entre los colectivos religiosos minoritarios no parece vislumbrarse en un futuro inmediato**. No obstante, si entendemos que el proceso de secularización también incorpora una dimensión de individualización religiosa, quizá aquí sí se puedan encontrar elementos significativos en la transformación de las prácticas religiosas. **Probablemente, el papel de la comunidad religiosa de referencia** (la comunidad local a la que perteneciera la persona difunta) **seguirá jugando un rol muy relevante en la preservación de los principios doctrinales que deben acompañar el momento de la muerte, pero hay que suponer que pueda expresarse algún elemento de individualidad, derivado de las últimas voluntades de la persona o de la decisión de sus familiares o seres queridos**.

Los jóvenes que han participado en los grupos de discusión han expresado su convencimiento de que tendrán que atender a sus difuntos, incorporando sus propias singularidades funerarias, y reclamando que éstas sigan siendo reconocidas. Pero al mismo tiempo se entiende que estas demandas deben situarse dentro del marco legal de servicios funerarios. Se es consciente de que deberán insistir en el hecho de que sus difuntos puedan recibir unas atenciones dignas y de acuerdo con sus convicciones y últimas

voluntades, especialmente en aquellos casos en que las singularidades funerarias supongan un claro contraste con las prácticas habituales. Si, como se ha dicho, las empresas funerarias se muestran abiertas a reconocer la pluralidad en sus servicios, hay que tener en cuenta que muchos de estos servicios siguen siendo deudores de la tradición católica. **El conjunto de las opiniones expresadas da un importante toque de atención ante el hecho de que no todas las tradiciones religiosas presentes en España tienen cubiertas sus necesidades**.

Además de conseguir disponer de espacios y servicios singulares, será importante observar cuáles serán aquellos elementos que se mantienen respecto al sentido que se da a la muerte, ya sea en su dimensión religiosa, como también en la social, tanto con respecto a la continuidad del tabú social, como también el de aquellas obligaciones respecto a la muerte (cuidar a moribundos, dar el pésame, asistir a funerales o visitar los cementerios) que sean consideradas como propias a cada tradición religiosa. Todas ellas han de concretar esa obligación moral de atender la defunción de los miembros de la comunidad, y con ello renovar el vínculo que se establece entre ellos, como un principio que queda fuera de toda duda.

### ¿Mejor cambiar o adaptarse?

Las prácticas funerarias combinan elementos culturales con preceptos religiosos, de tal manera que es muy difícil distinguir unos de otros. De nuevo aquí se abre una nueva dimensión a considerar en términos de transformación de cara al futuro, y que ha de suponer un proceso de corrección doctrinal y de depuración cultural. Desde este planteamiento, las formas culturales que se vinculan con las prácticas funerarias pueden ser vistas como formas que contradicen el sentido religioso de las mismas, y es preciso evitarlas a pesar de que se



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

hayan convertido en una rutina aceptada por las familias. Algunos de los comentarios propugnan la necesidad de separar la tradición de la doctrina:

*"Yo más que seguir con lo que han hecho mis padres, voy a intentar 'pulir' su manera, pues está muy influida por la cultura marroquí, y a mí eso me desagrada mucho, no me gusta nada. Conservaré el ritual islámico puro, pero no el de mis padres, dentro de lo que sea posible".*  
GD2-B Mujer, 27 años, tradición musulmana

*"Nos hemos preguntado muchas veces qué es lo que se hace por tradición y que es esencial para el cristianismo. Al final, lo importante es tu relación con Dios, el resto es ceremonioso. Eso es tradición, lo único esencial es nuestra relación con Dios. Las tradiciones, no obstante, sirven para acompañar el duelo, y para saber lo que va a venir después en cada acto relacionado con lo funerario".* GD6-C Hombre, 32 años, tradición evangélica

*"Las personas religiosas somos más conscientes del sentido de las ceremonias, que las que no tienen fe. Podrá ser una tradición, pero parece mucho menos consistente".* GD6-B Hombre, 35 años, tradición evangélica

En el contexto de una sociedad en la que rigen otros patrones funerarios y existen diversas formas de entender la muerte, siempre existe el riesgo de la influencia que acabe incorporando prácticas funerarias concretas que anteriormente no eran consideradas por algunos colectivos. Es, por ejemplo, la celebración de la jornada de Todos los Santos como momento anual de remembranza de los difuntos, y el hecho de que pudiera ser asimilado como festividad funeraria propia. La adecuación respecto a lo que es visto como propio de la tradición católica, no se plantea como una opción sino como algo a evitar para impedir la progresiva desvirtuación de las propias prácticas. Pero lo cierto es que esta celebración se ha convertido

en una conmemoración de las personas difuntas, sin que necesariamente pueda ser categorizada como festividad religiosa. Se ha instituido como el momento anual en el que visitar los cementerios, lo que invita a que también lo puedan hacer el resto de las comunidades religiosas. A pesar de ello, se sigue considerando como algo ajeno y propio de la tradición católica:

[Respecto a celebrar el día de los difuntos]  
*"Parecería como si nos decantáramos hacia una práctica que pertenece a otra tradición. Es como si te dejaras llevar, y otra tradición te está absorbiendo. A pesar de que en la tradición islámica no está permitido llevar flores al cementerio, la gente lo sigue haciendo, e incluso plantan flores en las tumbas".* GD3-A Mujer, 26 años, tradición musulmana

*"A veces es más fácil seguir lo que hace la mayoría, pues eso está más aceptado, que no esforzarse por hacer bien las cosas".* GD3-B Hombre, 33 años, tradición baha'í

*"La tradición tira mucho, y nos acogemos a ella cuando lo necesitamos. Todo el mundo acude a Dios cuando nos pasa algo malo. Eso también sucede en el mundo secularizado. Eso solo lo puede juzgar Dios".* GD3-B Hombre, 33 años, tradición baha'í

### El imperativo de acompañar a la persona difunta

Se suele afirmar que los seres humanos toman conciencia de formar parte de grupos sociales a partir del fallecimiento de uno de ellos. En la generación de esta conciencia, habría que tener en cuenta el contexto social en el que un colectivo se encuentra. En este caso, de nuevo **hay que recordar la voluntad de las comunidades religiosas minoritarias por reclamar su**



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

**singularidad en el ámbito funerario, en un contexto social marcado por la prevalencia de la tradición católica mayoritaria.** Esa conciencia de que “ha muerto uno de los nuestros” no sólo es el eje conductor que explica el conjunto de atenciones religiosas que desplegamos para acompañar al difunto y a consolar a sus familiares y personas queridas; también es una ocasión en la que reivindicarse en base a una identidad diferenciada. Reconfortar en el dolor y consolar ante la pérdida son los objetivos que se persiguen, es el imperativo moral que debe ser garantizado, tal como lo expresan los comentarios de los jóvenes en los grupos de discusión:

*“Da igual lo que digas, porque no vas a conseguir que esa persona se sienta mejor. Solo te queda acompañar a esta persona, que note que estás allí para lo que sea.”* GD3-A Mujer, 26 años, tradición musulmana

*“En nuestro círculo comunitario, a veces cometemos el error de querer hablar mucho más de lo necesario. El hecho de ser creyentes a veces nos hace hablar más de la cuenta, y da igual toda la teología que digas, todos los versículos que cites, pues es un error en un momento de dolor. Hay que limitarse a dar un abrazo, a poner un hombro en el que llorar, pues es lo que esa persona necesita para superar su duelo.”* GD6-B Hombre, 35 años, tradición evangélica

*“Mostrar las condolencias es un ejercicio que requiere reflexión, búsqueda de ideas, que seamos de la vida de la persona difunta, y demostrar que acompañamos a las personas. Hay que decir que la vida sigue, y que habrá momentos más agradables. Y estar el tiempo que haga falta.”* GD3-B Hombre, 33 años, tradición baha'í

Pero además de atender a la persona difunta, también se está desarrollando un acto social como es el funeral, que es un momento principal

para reivindicar la propia fe, para fortalecerla en un contexto marcado por el dolor y para congregarse a la comunidad de creyentes. El funeral escenifica brevemente el supuesto comunitario que se expresa en todo sentimiento de pertenencia. Eso es especialmente significativo cuando se trata de despedir a una persona joven:

*“Cuando más se habla de muerte es en los funerales. El pastor intenta tranquilizar y dar algo de paz y alivio a los familiares, y muchas veces se habla mediante la Biblia de que, aunque muera la persona revivirá. Al final todo esto es útil pues les estás recordando la creencia que tienen. Me tocó vivir el funeral de un chico muy joven, de apenas 15 años, fue terrible, con los padres destrozados. Pero al recordarles su fe, les alivió saber que ese no era su fin.”* GD6-C Hombre, 32 años, tradición evangélica

*“Viví el funeral de un chico joven, de un amigo que coincidía conmigo en la iglesia. Sus padres no eran religiosos, y el sermón del funeral fue muy complicado, porque el pastor intentaba consolar mediante la creencia compartida, pero es que si no lo crees es complicado que la otra persona lo comprenda. Creo que los padres siguen teniendo esa herida.”* GD3-B Hombre, 33 años, tradición baha'í

## Garantizar los ritos funerarios

La pluralidad de formas de entender y celebrar la muerte está mucho más reconocida sobre el papel que en la práctica. Ya se ha indicado la **necesidad de trabajar a favor de conseguir que pueda estar garantizado el principio constitucional de que nadie pueda ser discriminado en sus atenciones funerarias.** Algunas de las opiniones han expresado su preocupación ante el hecho de que, en el ámbito funerario, todavía exista esa fuerte prevalencia



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

de la tradición católica. Cuando se comenta que, debido a la dependencia parroquial de algunos cementerios municipales no se ha mantenido la sensibilidad necesaria en materia de pluralidad funeraria, se está asumiendo la situación de desigualdad que todavía sigue existiendo. La denuncia de esta situación no ha pasado desapercibida en los debates:

*“Es esencial garantizar desde las administraciones públicas y las empresas funerarias la diversidad de ritos funerarios, y que éstos se puedan llevar a cabo. Debe haber este equilibrio entre el reconocimiento de esta diversidad y los estándares legales de salud pública y de ecología en la legislación vigente. Este equilibrio no siempre es fácil. Es importante en nuestro estado aconfesional, entender lo que piensa la Iglesia católica respecto a esta cuestión, y de cómo las tradiciones religiosas van a expresar sus demandas y hacer entender que es su forma de despedir a sus seres queridos. Y saber qué empatía van a tener de aquellos que toman las decisiones”.* GD4-B Hombre, 32 años, tradición budista

*“¿Qué tipo de sociedad estamos construyendo en términos de valores, si a la hora de atender las necesidades funerarias no respondemos de manera concreta y eficiente? Será necesario trabajar en esta dirección”.* GD4-A Hombre, 22 años, tradición baha'í

El islam es una de las tradiciones religiosas españolas que no tiene garantizada la atención funeraria de sus difuntos. La opción mayoritaria de muchos colectivos nacionales (preferentemente del Magreb y de países africanos), a repatriar el cuerpo del difunto, supone una respuesta incompleta en términos de reconocimiento y continuidad del vínculo del islam con España. No deja de ser una paradoja que se haya reconocido el notorio arraigo del islam como confesión española, y que la memoria de este colectivo no pueda fijarse en los espacios cementeriales presentes en territorio español. Esta ha sido una cuestión

**La pluralidad de formas de entender y celebrar la muerte está mucho más reconocida sobre el papel que en la práctica**

debatida en más de una ocasión con los jóvenes participantes:

*“Cuando hay personas que ya están aquí, que tienen derecho a descansar en paz en el sitio en donde han hecho su vida. Como hija de primera generación de inmigrantes es desagradable que después de 35 años siendo parte del ciclo económico en España, pagando impuestos y que luego no tengas el derecho a tener un lugar en donde poder morir dignamente. Es ser de segunda clase de manera crónica, permanente, da igual lo que hagas en vida, tu no naciste aquí, con lo cual tienes que luchar aún más para tener el derecho de poder morir dignamente. Y yo tengo que luchar durante cuatro años para que me agranden el cementerio siete metros. Hay un racismo institucional muy grande en España, y eso se tiene que decir”.* E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana

Además, en el caso de los conversos al islam se plantea la singularidad concreta de tener que anunciar su voluntad para que reciban las atenciones propias de su tradición. No deja de tratarse de una anomalía (aparte quedaría la cuestión de la disponibilidad de tumbas en recintos de cementerios municipales o privados), que implica el no reconocimiento de la libertad para poder cambiar de creencia religiosa:

*“Entre los conversos musulmanes es más evidente el interés por hacer previsión frente a la muerte, y preocuparse por tener garantizado unos rituales funerarios correctos, que no entre el resto de los musulmanes. Eso es así porque les ha llegado en un momento concreto de la vida. En el caso de hacer testamento, en*



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*previsión de que los padres mueran y se sepa con quien se van a quedar los hijos, es importante tenerlo preparado, pues muchos abuelos no son musulmanes". E2 Hombre, 34 años, tradición musulmana*

*"La gran mayoría de la comunidad musulmana está tranquila porque han optado por la repatriación. Pero no los musulmanes conversos. Yo me pregunto cuándo irán a visitar las tumbas de sus padres si éstos reposan en Marruecos. Hay una visión muy cortoplacista del tema". E2 Hombre, 34 años, tradición musulmana*

*"Yo ya he dejado escrito en mi testamento que me entierren como musulmana. Y a mis primas les he pasado la contraseña de mi drive para que puedan acceder al archivo". GD8-A Mujer, 25 años, tradición musulmana*

*"Estamos en un contexto social que no es de tradición islámica, y hay que hacer un sobreesfuerzo para conseguir ser despedido e inhumado de acuerdo con las tradiciones islámicas". E4 Hombre, 35 años, tradición musulmana*

consecuencia de las decisiones de los allegados de la persona difunta, que desean honrarla con el máximo de atenciones. Todos estos fastos fúnebres no solo son considerados como un dispendio innecesario, sino que además suponen desvirtuar el sentido de moderación y modestia que exigen las propias tradiciones religiosas:

*"Me parece un gasto de dinero absurdo. Algunas ceremonias o servicios me parecen un abuso". GD6-B Hombre, 35 años, tradición evangélica*

*"Procuramos que los funerales se ajusten a la ley baha'í, pero siempre de acuerdo con las leyes de la sociedad en que se encuentran". GD3-B Hombre, 33 años, tradición baha'í*

*"Podríamos afirmar que todos los ritos son parafernalia, que nos estamos volviendo fariseos, pero tienen su sentido. Yo soy el primero en pensar que a lo mejor no sirven para nada, pero creo que, a nivel del duelo, como dicen muchos estudios, son reconfortantes y útiles para consolar a los familiares. Si la familia es creyente, la ceremonia es un buen momento para recordar el pasado de la familia con la iglesia". GD6-C Hombre, 32 años, tradición evangélica*

## La muerte tiene un precio

Reconociendo el hecho de que los servicios funerarios tienen un coste determinado, y cuestionando que de ello se pueda hacer negocio, lo verdaderamente significativo de las opiniones vertidas por los jóvenes en los debates es apreciar el sentido de los ritos que acompañan los funerales y los procedimientos de entierro o incineración del cadáver. Lo principal parece ser que esos ritos puedan ser reconocidos dentro de las normas y prácticas habituales, y que dejen de ser tratados como una excepcionalidad sino como algo normal. Pero es inevitable referirse también a todo aquello que se relaciona con la suntuosidad y ostentación que a veces acompañan estas prácticas funerarias, como

## Cumplir con las últimas voluntades

Una manera de dignificar a la persona difunta es garantizar que sus últimos deseos sean satisfechos. Pero a veces es más fácil declarar las últimas voluntades a través de un testamento que confiera los bienes y propiedades a los herederos, que expresar en vida la manera en que uno quiere ser tratado en el momento del fallecimiento e indicar el destino final de los propios restos mortales. Cuando no se conoce la voluntad de la persona finada, la responsabilidad



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

recae sobre la familia o sobre el colectivo al que pertenecía la persona difunta. Sea como sea, se expresa un segundo imperativo moral que plantea, tanto para las personas creyentes como para las que no lo son, que la persona debe ser atendida respecto a sus últimas voluntades:

*"Yo quiero despedir a una persona de la manera en que ésta quiere que se haga".* GD1-B Mujer, 19 años, agnóstica

*"Hay que respetar su última voluntad, y no imponer lo que nosotros pensemos".* GD1-A Mujer, 23 años, agnóstica

*"Es muy importante respetar las últimas voluntades de las personas difuntas. Yo he vivido situaciones en las que esto no se ha respetado, y esto es algo muy chocante, porque fue dentro de la misma familia. Que no se acepte la posibilidad de despedir dignamente a una persona es muy grave".* E2 Hombre, 34 años, tradición musulmana

*"Siempre hay que respetar lo que la persona hubiera querido. Si tienes ese aprecio a la persona, procurarás que se respete lo que ella quería, aunque sea diferente de lo que yo crea o piense".* GD2-E Hombre, 32 años, tradición budista

Para garantizar que se cumplen con estas últimas voluntades, es evidente que hay que conocer en vida aquello que desea la persona. Cuando no se reniega de la muerte, es posible referirse a ella en vida y pensar cómo uno quiere morir. Sin duda, esta es una cuestión que no todo el mundo asume, y por lo tanto, no suele ser fácil de hablar en vida de ello:

*"Hay que hablar con los seres queridos para que podamos saber qué quieren tener al final de la vida. Ese acompañamiento previo influirá en el hecho de que la persona que se va se sienta reconfortada, mientras que el que la*

*despide pueda también sentirse aliviada. Hay que conseguir el máximo de serenidad".* GD4-B Hombre, 32 años, tradición budista

*"En mi caso hay momentos en que nos reunimos con la familia, y una vez les pregunté qué queréis que haga con vosotros. Mi madre no está muy segura porque dice que la está pensando, pero mi padre quiere ser incinerado y que esparzamos sus cenizas por la playa".* GD8-B Hombre, 24 años, agnóstico

*"Mi padre me ha dicho que le incinere y que luego eche las cenizas a una fogata y me emborrache. Meramente por el hecho de que él da importancia a la vida, si se ha celebrado el nacimiento de alguien o se han casado, ¿por qué no hacer lo mismo en la muerte? Es verdad que ya no podrás vivir la vida con esa persona, pero se puede pensar en otro tipo de relación. Al final lo que quedan son las anécdotas, las cosas bien vividas. Yo blindaría los recuerdos de mis padres, para evitar que nadie quiera hacer algo con sus memorias. Sí me gustaría divulgar al resto de la gente lo que ellos hicieron en vida".* GD8-E Hombre, 27 años, agnóstico

*"Lo principal es escuchar en vida la persona que va a morir, escuchar cuáles son sus deseos. Qué menos que cumplir con sus deseos. Hay que preguntar por respeto a la persona, y a un nivel espiritual hacer lo que él desee porque ello le ayudaría a descansar".* GD8-E Hombre, 27 años, agnóstico

*"Mis padres siempre han sido pragmáticos, y también lo serán cuando mueran. Querrán ser enterrados en un cementerio islámico, pero si se mueren lejos de su casa, mi padre me ha dicho muchas veces que no me preocupe por repatriar su cuerpo. Y nos dicen que cuando ellos mueran, lo que se tenga que hacer no suponga un dolor de cabeza para sus hijos".* E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

*“Siempre hay que tratarlo con dignidad. Yo hablo con mi madre mucho, a pesar de que no le gusta que hablemos del tema. Yo le pregunto qué quiere que le haga. Y me dice que le incinere y le tire en la playa. Yo ya le digo que no me quedaré con las cenizas. Mi padre me dice que ya lo tiene todo hecho, es más neutro, mientras que mi madre es más sentimental. No me ha dicho nada de misa, pero ya se la haré. Aunque yo sea la única musulmana de la familia”.* GD8-A Mujer, 25 años, tradición musulmana

Despedir a la persona tal como vivió la vida, quizá sea un acto que llena de plenitud una ceremonia funeraria. Los funerales suelen convertirse en actos de remembranza de la persona difunta, en la que se participa para recordar aquellas anécdotas que por un momento nos hacen recordarla como si estuviera de nuevo entre nosotros. El testimonio siguiente plantea que esa despedida también suponga una continuidad del recuerdo de sus vidas:

*“Pensar en cómo voy a despedir a mis seres queridos me lleva a pensar cómo les estoy tratando en vida. Ese vínculo que mantenemos con ellos es muy importante. Me da mucha pena que no haya una continuidad en sus historias, de todo aquello que han vivido. Ese vínculo que permite recordarlos a través de sus historias también plantea la situación que se creará cuando ellos ya no estén. Sentirme satisfecho por lo que he vivido con ellos. Y respetar cómo quieren que nos despedamos de ellos, y ahí poder entrar en conflicto con la familia, y respetar lo que ellos quieran. Si la persona quiere que se haga algo hemos de procurar que sea así, y no contradecirle”.* GD4-B Hombre, 32 años, tradición budista

## ¿Acompañar a otros difuntos que no son de la propia tradición?

Cuando compartimos amistad o vínculo familiar con una persona difunta, a pesar de que no compartamos las mismas creencias, se plantean interrogantes en torno a la manera en que se debe reaccionar. Es importante distinguir entre expresar el dolor ante la pérdida, o hacer una súplica u oración por esa persona que no forma parte de la misma tradición. Lo primero se deriva de nuestra condición como seres sociales participando en diferentes esferas de relación; lo segundo plantea dudas desde el punto de vista doctrinal, en el que más allá de planteamientos ecuménicos o interreligiosos, se parte de diferentes expectativas de salvación y de acceso a la vida póstuma. Pertenecer a las propias tradiciones religiosas que, en un contexto de pluralidad confesional y de convicciones, elaboren las respuestas que debe ofrecer su propia doctrina en estos casos. El acompañamiento de la persona difunta se convierte en una cuestión discutida entre comportamiento social y respecto a la doctrina a la que se pertenece:

*“Yo voy a atender la muerte de mis familiares de acuerdo con su voluntad, porque parto del principio de que compartimos creencias distintas. Es lo lógico. Ellos son los protagonistas”.* GD6-B Hombre, 35 años, tradición evangélica

*“Lo que es clave es respetar las tradiciones religiosas de la otra persona, pero también las propias. Yo no puedo acompañar en los ritos de otra persona que no forme parte de mi creencia. Le consolaré por su pérdida, pero no puedo rezar con él por la persona difunta”.* E2 Hombre, 34 años, tradición musulmana



## Pensar en la propia despedida

Pensar en la manera en que vamos a acompañar a nuestros seres queridos cuando fallezcan, supone también proyectar aquello que querríamos que fuera nuestra muerte. En las reflexiones de los jóvenes se expresa una forma de solidaridad orgánica que da por supuesto que, la debida atención a los difuntos que forman parte de nuestra familia o de nuestra comunidad de referencia, en el futuro se convertirá en reciprocidad ante la propia muerte. Confiamos en que aquellos con los que compartimos pertenencias nos acompañarán en el momento de la muerte, y deseamos que nos despidan cumpliendo con lo que queremos que sea nuestro acto final, y que lo hagan sabiendo la huella y el legado que les hemos dejado. Quizá de esta manera podamos concatenar ese conjunto de deberes e imperativos que

nos dan sentido moral a nuestras pertenencias sociales:

*“Yo soy más pragmática y quizá fría, pero yo cuando esté muerta ya me da igual. Cuando muera espero estar bien con Dios, y mi único deseo sería enterrarme donde se entierren mis padres. Ese es mi deseo, pero una vez muerta, ya está. Qué vamos a hacer, me da igual. Yo soy más fría, no tengo ego después de la muerte. Me gustaría que la gente que me quiere, tanto si comparte o no mi creencia, que rezara por mí. Pero de nuevo, las cosas que no están en mi mano, no les doy espacio mental. Debes ser gentil en la vida para que estas cosas ocurran después.”* E1 Mujer, 27 años, tradición musulmana

*“Hay que dejar una buena huella en la vida para que la gente te recuerde cuando hayas muerto.”* GD5-B Mujer, 21 años, tradición musulmana

## 9. Pistas para el futuro

El objetivo principal de este estudio ha sido obtener algunas evidencias empíricas sobre cómo los jóvenes españoles piensan el proceso de morir y la muerte. Partíamos de un contexto con escasos estudios que dieran luz para conocer la relación con la muerte en la sociedad española. Todo lo que aporte este informe contribuirá a cubrir este vacío de conocimiento, pero sin duda se requerirán posteriores estudios que completen lo que aquí tan sólo se apunta. No podemos afirmar que los jóvenes españoles piensen la muerte de una manera radicalmente diferente de las personas adultas, por esta imposibilidad comparativa. Tampoco podemos evaluar la densidad y extensión del tabú social hacia la muerte, porque sólo hemos podido obtener el testimonio de jóvenes que se han prestado a hablar de la misma. Otras personas que fueron invitadas a participar en los debates declinaron amablemente, y no sabemos si lo hicieron por la incomodidad ante la cuestión a tratar o por cualquier otro motivo. Igualmente, al haber convocado a personas que forman parte de tradiciones religiosas para apreciar cómo desde la perspectiva de la creencia se hace frente a la muerte, no podemos evaluar el impacto en la sociedad española de la secularización en las prácticas funerarias. En definitiva, los resultados que son aportados son incompletos y provisionales, pero sin duda abren la puerta a posteriores estudios que nos permitan conocer mejor cómo situamos la muerte en nuestras vidas.

No obstante, hemos abierto un pequeño hilo de continuidad con respecto a uno de los trabajos del profesor De Miguel que hemos citado anteriormente, en el que preguntaba a la gente encuestada sobre cómo le gustaría morir. Hemos planteado esa misma pregunta, con las mismas respuestas posibles<sup>14</sup> a los jóvenes que han participado en este proyecto. Casi una tercera parte de las respuestas se decantan por “morir sin dolor”; lo que viene a reproducir un resultado muy similar a aquellas encuestas hechas a finales de la década de los noventa del siglo XX. La muerte se relaciona con la dimensión tangible (conocida y padecida) del dolor. Y puesto que les preguntábamos sobre lo que para ellos sería una “buena muerte,” al mismo tiempo les pedimos que nos dijeran qué sentimiento relacionan directamente con la muerte (respuesta libre). La tristeza es el principal sentimiento que genera la muerte, y así lo expresan tanto personas que participan de creencias religiosas como las que no. El consuelo de la promesa de la vida póstuma que plantean las creencias religiosas no palia la expresión de un sentimiento claramente relacionado con la pérdida.

Estas dos preguntas formuladas al final del proceso de investigación revelan la dualidad que se encuentra presente en todo pensamiento relacionado con la muerte: ¿qué va a suponer para nosotros la desaparición de seres queridos,

---

14. Las respuestas eran: sin dolor, durmiendo, rápido, acompañada/o, anciana/o, en su casa.



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

y qué tipo de sentimientos se van a generar ante su pérdida? Y ¿cómo deseamos que transcurriera nuestra propia muerte, y en qué condiciones? La muerte de los otros y la propia muerte. En las respuestas se sintetiza de forma breve el conjunto de reflexiones que hemos planteado en este proyecto, y que se sitúan dentro de un contexto social en que se nos convoca para atender a nuestros difuntos y para prepararnos para nuestra propia muerte.

Conociendo las limitaciones sobre el alcance explicativo de este texto, pero recuperando su espíritu prospectivo inicial, se proponen una serie de reflexiones a partir de los resultados —que no sus conclusiones—, de cara a inspirar futuros desarrollos analíticos sobre qué piensa la población española —joven y no tan joven— en relación con el proceso de morir y con la muerte.

### Persiste el tabú, pero se quiere hablar de la muerte

El tabú social sobre la muerte actúa como si se tratara de una profecía autocumplida, que da por buena la existencia de un supuesto sin que nadie lo ponga a prueba, pero que todo el mundo repite como si fuera verdadero. Cada vez que se habla sobre la muerte, y se deja a un lado los efectos que produce a nivel de sentimientos, lo inmediato es hablar del tabú social. Si tuviéramos la conciencia de que al hablar de lo prohibido estamos rompiendo esa limitación autoimpuesta, sería más fácil referirnos a la muerte en términos mucho más simples y mucho más profanos. Este proyecto ha sido un ejercicio —que algunos de los participantes han agradecido— de que es posible hablar de la muerte en serio, pero sin gravedad; de una manera racional, pero al mismo tiempo distendida. Sin banalizarla, pero relativizando aquel final que a todos nos llegará, más pronto o más tarde. De este debate surge la necesidad de formar a las nuevas generaciones con respecto a

la muerte, para evitar que no sean capaces de enfrentarse a ella, y responder de una manera emocionalmente saludable y socialmente comprometida, ante las experiencias de pérdida.

### Las experiencias duelen, pero de ellas aprendemos

Nadie aprende a ir en bicicleta sin haberse caído algún día, y nadie ha obtenido un título universitario sin haber fallado alguna pregunta de examen. Parafraseando a Joan Manuel Serrat, nunca es triste la muerte, lo que no tiene es remedio. Y esa experiencia de pérdida de aquella persona que contribuyó decisiva o significativamente en nuestra vida, es vivida siempre con dolor. En la conformación de nuestra personalidad, la acumulación de pérdidas y de fracasos juega un papel significativo. Pero no solemos reconstruir nuestra trayectoria vital a partir de la enumeración de los malos momentos, y la continuidad de la vida en sociedad nos lleva a superar estos momentos de crisis. En los funerales se nos anima a recordar a la persona difunta, los momentos que compartimos en vida y al legado que nos deja. Se nos recomienda que, más pronto que tarde, vivamos el duelo y lo superemos, y no que vivamos permanentemente anclados al dolor. Ser conscientes de las experiencias que han supuesto tener que despedirnos de nuestros seres queridos es una fuente de aprendizaje de primer orden. Aprendamos de nuestros duelos, para ser más conscientes de nuestras vidas.

### Reflexionar sobre la muerte para pensar en la propia vida

Creamos o no en la existencia de una vida póstuma, de que la muerte no es el final sino el principio de la vida eterna, o de que volveremos a encontrarnos con nuestros seres queridos ya



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

fallecidos, el hecho de tomar conciencia de la muerte supone un interrogante mayúsculo para la vida: ¿cómo vivir el resto de la vida? La creencia puede reconfortar pensando que, tras la vida abruptamente interrumpida por la muerte, sigue la vida, si bien de otra manera. Pero ello no supone necesariamente que se abandone el temor ante la forma de morir. Igualmente, pensar que tras la muerte no hay nada y aceptar tácitamente nuestra caducidad biológica, tampoco nos libra de temer la muerte dolorosa o en soledad. Pensar en la muerte puede generar ansiedad existencial, si pensamos que debemos aprovechar el máximo la vida que tenemos. Quizá el problema no sea la muerte sino la manera en que vivimos en los contextos sociales de los que formamos parte. Tomar conciencia de la existencia ha sido una constante en los debates, lo que es muy destacado por el hecho de tratarse de personas jóvenes.

### Cuando la vida se vuelve (casi) imposible

Nuestra programación biológica nos impulsa hacia la supervivencia, y sólo nuestra mente puede determinar la renuncia a esa voluntad de querer seguir viviendo. Tomar la decisión de abandonar la vida nunca va a ser fácil, y no tanto por las repercusiones que ese acto pueda tener para el resto de las personas, como para aquella que acepta que su vida ya no es practicable. Se sucederán debates éticos, religiosos o jurídicos, se argumentarán supuestos a favor o en contra, se intentará objetivar lo que supone la no continuidad de la vida, y se cuestionarán los supuestos iniciales ante los avances de las ciencias médicas en la continuidad de la vida y la gestión del dolor o la incapacidad. Pero lo que ha surgido de estos grupos de discusión ha sido una triple combinación de posicionamientos éticos de respeto a la persona que sufre esta situación: *comprensión*, *compasión* y *consuelo*. Porque ya sea una persona que ha solicitado un procedimiento de eutanasia, como la que expresa ideaciones suicidas, ambas son

merecedoras de consideración social bajo estos tres principios. Se tengan o no creencias, o dudas morales ante la forma de hacer frente al final de la vida, es muy loable que lo primero que se exprese sea ese sentimiento empático ante quien sufre.

Estas cuatro consideraciones finales sirven de corolario de las reflexiones respecto a la muerte que han expresado los jóvenes que han participado en este estudio. Pero junto a ellas también se articulan otros argumentos que se proyectan hacia un futuro inmediato para que, tanto los cementerios y servicios funerarios, como los municipios que tienen estas competencias, sean capaces de responder a las singularidades que son propias de una ciudadanía diversa. Como sucede en todo estudio sobre jóvenes, siempre se sugiere un contraste intergeneracional en el que las nuevas generaciones son requeridas a expresar sus diferencias con respecto a las generaciones precedentes. En este caso, el cuestionamiento de la relación con la muerte (desde contestar al tabú social a la fidelidad respecto a las prácticas), se perfila como el punto de partida de unas maneras diferentes de tratar con la desaparición de un ser querido (centralidad de las voluntades del individuo sobre el colectivo, o la depuración de las prácticas culturales que se han incrustado en las religiosas). En estos cambios que se espera que acometan todas las generaciones, se les condena a convertirse en “generaciones bisagra”, teniendo que negociar el mantenimiento de lo heredado y la proyección de nuevas formas de hacer frente a las realidades sociales. Y ello es posible debido al hecho de que las nuevas generaciones disponen de mecanismos y habilidades para adaptarse mejor a las circunstancias cambiantes de nuestra sociedad.

### Continuidad en las ritualidades, pero se intuyen cambios

De las reflexiones sugeridas por los jóvenes se intuye una continuidad con respecto a las formas



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

y ritualidades funerarias heredadas de sus progenitores, principalmente entre aquellos que forman parte de comunidades religiosas. Pero esta continuidad también incluye cambios que no se proyectan en términos de debilitamiento de las obligaciones colectivas en la atención a los difuntos que forman parte de su comunidad. Los cambios que se sugieren se orientan más hacia la contextualización y el conocimiento respecto a los marcos sociales en donde llevar a cabo estas prácticas funerarias (lo que supone una mayor comprensión del sistema de servicios funerarios en funcionamiento en nuestra sociedad), así como a dar una mayor relevancia a la dimensión individual, centrándose en las voluntades de la persona fallecida por encima de las del colectivo al que pertenecía.

### Desvincular la cultura de la doctrina

A partir de esta continuidad en las prácticas funerarias, se hace difícil establecer algún indicio claro de secularización. Sería necesario realizar un estudio más concienzudo al respecto. Porque de acuerdo con las reflexiones mostradas por los jóvenes, **no se expresa un abandono del contenido religioso respecto a la manera en que éstos entienden el proceso de morir y la muerte, y las comunidades locales a las que pertenecen siguen siendo una referencia para su vida colectiva.** Pero es evidente que la manera en que se expresan las pertenencias religiosas en el contexto de la sociedad española (a través de las ritualidades funerarias o cualquier otro tipo de expresiones individuales o colectivas), se ven condicionadas por la extensa secularización en muchas esferas sociales. Los cambios en el ámbito funerario no se plantean tanto en términos de abandono religioso, sino en otras direcciones en un contexto de cambio generacional.

**Se intuye una continuidad con respecto a las formas y ritualidades funerarias heredadas, principalmente entre aquellos que forman parte de comunidades religiosas. Pero esta continuidad también incluye cambios que se orientan hacia el conocimiento respecto a los marcos sociales en donde llevar a cabo estas prácticas funerarias, así como a dar una mayor relevancia a la dimensión individual**

La primera de ellas muestra que en la reproducción de estas expresiones funerarias se concreta una voluntad de dejar atrás aquellos elementos de raíz cultural que se han ido incorporando en los rituales que rodean la muerte. **Se plantea una depuración de aquellos elementos de una determinada tradición cultural** (especialmente entre aquellas comunidades religiosas cuyos miembros nacieron y crecieron en otros contextos culturales diferentes al de la sociedad española), como forma de mantenerse fieles a los principios de la propia doctrina religiosa a la que se pertenece.

Otro elemento distintivo desde el punto de vista generacional muestra cómo **los jóvenes tienen un mayor conocimiento del sistema que sustenta los servicios funerarios. Ello les habilita para mostrarse exigentes a la hora de reclamar un reconocimiento más concreto de las**



## ¿QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES ESPAÑOLES RESPECTO A LA MUERTE?

**diferentes singularidades funerarias** que se manifiestan en la sociedad española. Se denuncia y se reclama que las necesidades funerarias de algunas comunidades religiosas sean satisfechas de una vez por todas, y consideran indigno el hecho de que éstas no hayan sido atendidas en el marco de una sociedad que quiere ser respetuosa con la pluralidad.

A partir de este conjunto de reflexiones con respecto a la muerte por parte de estos jóvenes, y por el hecho de sentirse más capacitados para exponerlas en el contexto de la sociedad española, se abre una vía para repensar críticamente el tabú social que se ha elaborado con respecto a los procesos que conducen a la muerte (desde la enfermedad a la senectud) y a la muerte como pérdida (y sus derivadas en término de duelos, conmemoraciones y recuerdos). En el

marco de este estudio se ha hablado extensamente de la muerte, sin por ello haber superado la incomodidad que implica la conciencia de la pérdida. Pero el hecho de haberla situado como una realidad intrínseca a la vida, y mediante el recurso de las propias creencias religiosas que explican la muerte como un breve intermedio previo a la vida póstuma, ha demostrado la posibilidad de poder deshacerse del corsé social que impide referirse al final de la vida. En el componente transformador que acompaña la emergencia de las nuevas generaciones, se asienta el principio de la evolución social. **Deberíamos de estar atentos a la manera en que los jóvenes piensan la muerte, porque así podremos ser conscientes de los cambios y transformaciones sociales que se formularán en el ámbito funerario en las próximas décadas en nuestra sociedad.**

